

El Ruedo



4

Ptas.

AAVEDRA

SEMANARIO DE LUCHAS DE TOROS

Antonio Herrera y Cano

A HORA que vemos la peligrosa trayectoria seguida por la estupenda suerte de varas, cuando apenas contemplamos su decaimiento hasta la casi anulación, es cuando más gustamos de recrear nuestro espíritu de aficionados enfrascándonos en el estudio de la vida profesional de los varilargueros de antaño, de aquellos artistas de la garrocha, famosos en un tiempo en que se picaban toros, y se picaban bien además, aun cuando esto lo ponga en entredicho el insigne Máximo Nasarce, nuestro fraternal colega y censor muy querido.

Vamos, pues, a dedicar el "Recuerdo" de hoy al picador Antonio Herrera y Cano, que vió la luz primera en la capital sevillana el 12 de agosto de 1782.

Desde muy joven sintió la vocación taurina, tomando parte en las faenas del campo, en las que demostró valentía, habilidad y buen manejo del caballo.

El notable picador gaditano, vecindado en Sevilla, Juan de Dios Jiménez se erigió en protector y maestro del joven piquero, al que adiestró, facilitándole también algunas actuaciones en Cádiz y Jerez en el año 1799, primero en que vistió la calzona.

Juan de Dios Jiménez era muy amigo del gran espada rondeño José Romero, y a éste habló en favor de su discípulo, el que el espada prometió ayudar, recomendándole practicara algún tiempo más en Andalucía como preparación para su arribo a la Corte. En aquel tiempo, los contratistas o arrendatarios de plazas provincianas solían exigir a los lidiadores el cartel de Madrid como prueba de suficiencia, y con objeto de obtenerlo, vino Herrera a la Corte en unión de José Romero al comenzar la temporada de 1803.

La Junta de Hospitales, deseosa de complacer al primer espada de sus corridas, que se interesaba por el novel piquero sevillano, facilitó su actuación, incluyéndole en el cartel de la fiesta del 18 de abril, en la que formó tanda con Pedro Puyana picando los últimos toros de la tarde.

Gustó el trabajo del nuevo varilarguero, al que se le fué prometido su contrato para la siguiente temporada, lo que se realizó, siendo Herrera escriturado como picador fijo, haciendo su primera salida en la corrida inaugural, 9 de abril, en la que, también con Puyana, picó los seis toros primeros.

Ni una sola de las trece corridas que en Madrid se dieron dejó de torear el recomendado de Romero, y la Junta quedó tan complacida de sus servicios como el público de su trabajo, pues Antonio Herrera, que llamaba la atención por su entusiasmo, fina escuela y ser el más joven de los picadores contratados, puso verdadero empeño en merecer las distinciones de que era objeto, hasta el punto de que en la quinta corrida —14 de mayo— retó a competencia amistosa a su compañero Francisco Javier del Fuego, competencia realizada en los tres últimos toros de la tarde, resultando muy animada, ya que buscaron a los toros en todos los terrenos, picándose con igual denuedo y entusiasmo, haciendo escribir al cronista: "Picadores. Los de la primera competencia —Corchado, F. Ortiz y Peinado—, muy buenos; la palma, para Corchado. Los de la segunda —Herrera y Fuego— trabajaron con igual arte, gracia y desahogo."

Prohibido el espectáculo taurino por el rey Carlos IV, nuestro biografiado estuvo algún tiempo al servicio del marqués de Tous, al frente de la vacada que este prócer poseía.

Al derogarse la prohibición volvió a su arte, presentándose en Madrid para trabajar en las corridas napoleónicas de 1810, haciendo su primera salida en la del 1 de julio, picando con Amiras los toros de la mañana.

Tomó parte en siete de las diez corridas verificadas, y por su buen comportamiento se le renovó el contrato para el año siguiente, en el que trabajó en todas las fiestas, figurando en ocho en tanda, y de re-

serva o desahogado en las tres restantes, siendo de los picadores que más aplausos cosecharon, especialmente en sus faenas de las corridas primera y quinta, en las que compitió con Juan Gallego y con Amiras. Por sus magníficas labores mereció trabajar en la Corte hasta la temporada de 1819, sin más interrupción que la de 1817, que no pudo venir por compromisos de provincias.

Llegó a ser uno de los diestros más queridos de nuestro público, que apreciaba sus magníficas campañas, siendo la de mayor brillantez la de 1816, en la que toreó, en tanda, quince de las dieciséis corridas que se dieron, perdiendo únicamente la segunda —13 de mayo— por lesiones causadas en la primera al recibir la caída de un toro de Bañuelos. Vamos a transcribir la referencia de un revistero de aquel tiempo para que se vea cómo trabajaban los varilargueros:

"Picadores. Han llenado muy bien su deber, pues a pesar de los titulados caballos en que salen montados, indefensos, a picar, se les ha visto obligar a los toros de rechupete, de una parte a otra de la Plaza, debiendo añadir que todos han dado muestras de excelentes jinetes, pues raro ha sido a quien no le ha tocado un jaco perverso por todos estilos y danzarán sin segundo, no habiendo logrado salirse con la suya de tirar al jinete al suelo por más bríncos, cabriolas y saltos de carnero que hayan puesto en práctica."

Por regla general, Antonio Herrera se reintegraba a su tierra al terminar las temporadas de toros; pero algunas logró el arrendatario de las novilladas invernales contratarle para picar los toros de puntas, y aquí pasó el invierno, complaciendo así a don Manuel Gaviria.

Una prueba más de lo que eran los picadores de aquel tiempo, del entusiasmo que sentían por su profesión, lo dió Herrera en la corrida del 21 de mayo del año 1816, a que venimos refiriéndonos. Herido en la primera corrida, según antes consignamos, perdió de torear en la siguiente, y los organizadores, en su

deseo de que se repusiese por completo, trataron de prescindir de él para la tercera corrida —27 de mayo—; pero enterado de que el ganadero don Vicente Perdiguero había elegido para este día cuatro toros de gran alzada, preciosa lámina y de mucha arboladura, solicitó de la Junta de Hospitales le pusiese en el cartel. Los consillarios, que ya habían dispuesto trabajasen Cristóbal Ortiz, Miguez, Orellana, Castaño y Pinto, al no poder convencer a Herrera, que afirmaba estar ya de todo repuesto, se vieron en un conflicto, pues ninguno de los nombrados se avenía a quedar de reserva. Hubo que proceder a un sorteo, tocando a Orellana quedar de entra y sal, con lo que se conformó, aunque no de buen grado.

Para apreciar en todo su valor lo que este anhelo de trabajar significa, conviene tener presente lo hacían sin mira interesada alguna, pues todos los picadores contratados de temporada percibían igual haber, estuviesen de tanda o como reservas y descanso.

Rasgos de amor propio semejantes se daban con frecuencia en los diestros de antaño, pero aquello pasó.

La temporada de 1819 empezó con mala fortuna para nuestro biografiado, pues en la tercera corrida —17 de mayo— un toro de Bañuelos le dió una caída, lastimándole un brazo.

En la del 14 de junio (quinta de la temporada) se le anunció, en tanda con Luis Corchado, picar los toros de la mañana.

El lidiado en primer lugar, procedente de la vacada manchega de Muñoz y Pereiro, le derribó al dar un puyazo. Muy codicioso, el animal corneó en el suelo al caballo y jinete, y en un derrote enganchó a éste, sacándole de la silla con el cuerno izquierdo, tirándole al lado contrario y embistiendo de nuevo para recogerlo, siendo evitado por los peones.

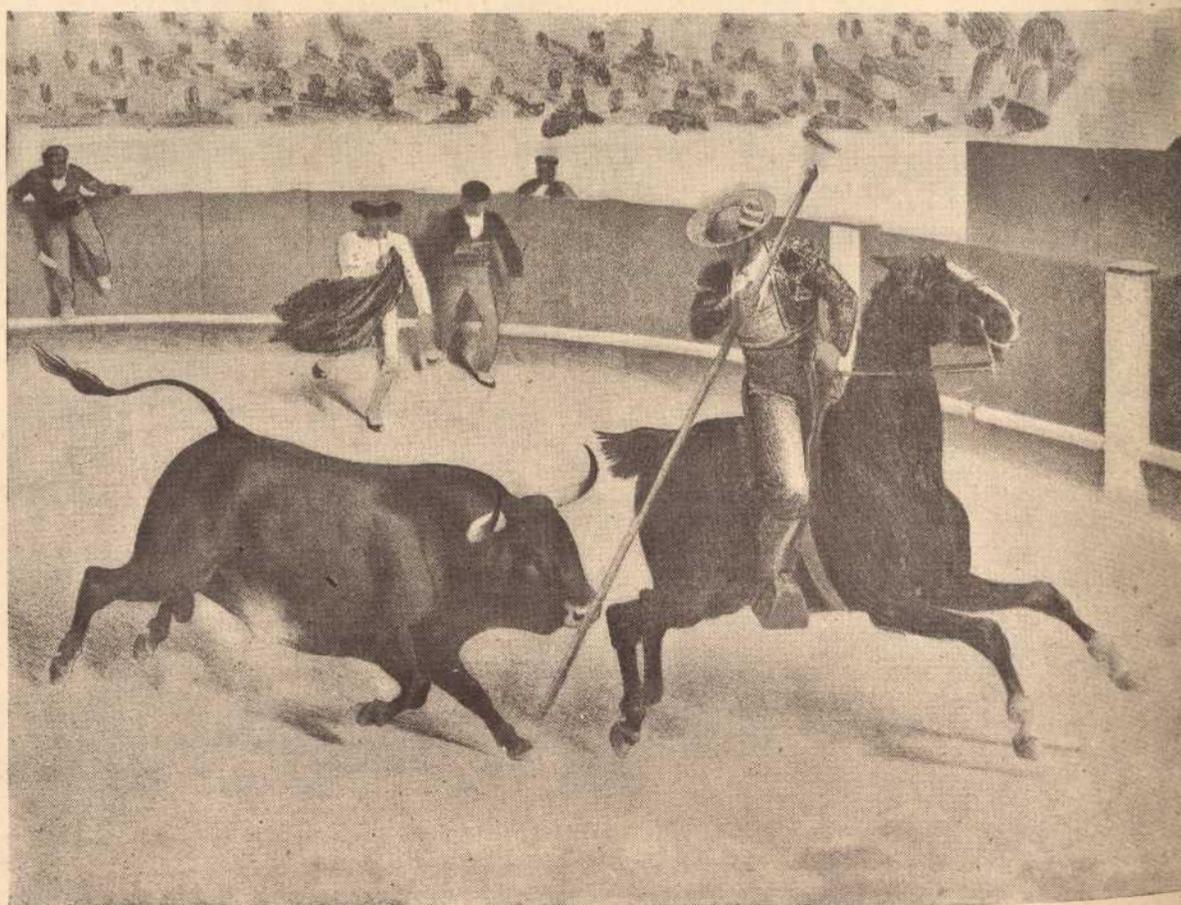
En la enfermería se certificó sufría una intensa conmoción cerebral, y en vista de la gravedad se le condujo al Hospital, instalándole en la sala de San Antonio.

El suceso causó gran sensación entre los aficionados madrileños, y de las grandes simpatías que el piquero sevillano gozaba fué una muestra la muchedumbre de personas que durante todo el día siguiente acudió a enterarse del estado del paciente, al que en la mañana del día 15 le fueron administrados los Santos Sacramentos, y veinticuatro horas después, o sea a las diez de la mañana del 16 de junio de 1819, entregaba su alma al Señor.

Se le hizo el funeral de cuerpo presente en la capilla del mismo Hospital, con asistencia de todos los diestros que en Madrid se hallaban y una gran concurrencia de aficionados, y acto seguido se le dió sepultura.

Esta fué la vida profesional y desgraciada muerte, en plena juventud, de un picador de toros de primera categoría entre los de su tiempo.

RECORTES





El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 Teléfs. 256165-64

Administración: Barquilló, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año IX - Madrid, 20 de noviembre de 1952 - N.º 439

✱ CADA SEMANA ✱

Hay que apretarse los machos

PARA indicar el afán de triunfo, la gana de pelea, el celo en la competencia, la hombría, en fin, de un torero, se usaba una frase que sonaba a recia virilidad: apretarse los machos. En su origen quería decir ir bien vestido y bien tajado, para hallarse suelto y ágil ante el toro; pero se sabía que cuando un torero salía al ruedo después de apretarse los machos, venía o por la cornada o a cabalgar, lleno de ilusiones, por encima de las nubes del triunfo.

Hoy traemos a este lugar la estampa de un torero que se los aprieta; es diestro muy conocido, pero no nos referimos a él como si fuese ésta la glosa a una estampa personal, sino para traer el momento de las decisiones de triunfo al ánimo de nuestros toreros de hoy, y, sobre todo, a aquellos que andan toreando por tierras de América.

En el toreo antiguo, esto de establecer las competencias a cara descubierta y dejar que el toro dijese la última palabra estaba a la orden del día; hoy se torea de otra manera muy diferente a aquella, y no nos referimos a la evolución de las suertes de la lidia, sino a la forma en que el toreo y el torero se administran: el toreo de la Plaza dura hora y media por corrida; pero el de la pugna comercial, el de las exclusivas, los grupos, la propaganda y los apoderamientos dura todas las horas de todo el año; los intereses creados pueden, a veces, más que los toreros, y por supuesto, han podido con los toros; por eso, para que el toreo no se nos vaya de las manos, las voces taurinas más autorizadas claman por el establecimiento de sinceras y auténticas competencias. Y éstas parecen llegar por el camino —que nosotros querríamos siempre amigo— del intercambio con los toreros mejicanos y de otros países de la América española.

Dejemos a un lado los aspectos económico-sociales de la cuestión —que sólo de manera tangencial debían afectar a la Fiesta— para centrarla en su aspecto de competencia artística vivificadora. Lo cierto es que el público mejicano de toros —que envía sus ídolos a consagrarse a España— da a las corridas de la temporada grande de la Monumental azteca un aspecto de competición taurina, que acaba por apasionarnos a todos con el legítimo deseo de ver triunfar a nuestros toreros en las tierras americanas.

También del toreo antiguo es aquella costumbre de los toreros españoles —los extraordinarios, los fenómenos— que marchaban a América tan sólo con el afán individual de redondear económicamente la temporada; la semilla de gran toreo fructificó al otro lado del mar, y desde Gaona se pudo hablar de competencias entre grandes maestros de una y otra orilla; hoy, en Méjico, existe un plantel de toreros de innegable valía, que alentados por una afición entusiasta y enamorada de lo suyo, mantienen enhiesto todos los días de corrida el pabellón de la competencia. En este clima es donde han de actuar los toreros españoles —de cuya supremacía artística, tradicionalmente demostrada, no dudan ni los más entrañablemente mejicanos— para mantener un prestigio de siglos. Y a esas e' emérides taurinas, a esas competencias, a un mismo tiempo cordiales y ruidosas, no se puede ir sin el ánimo bien templado para partirse el pecho contra el testuz de los toros cuantas veces sea preciso.

Para nosotros, el torero que hoy marcha de España a América —sea cual sea la Plaza de toros en que se halle su destino— lleva, al margen de sus ilusiones y de su legítima aspiración al bienestar para toda la vida, una representación y una responsabilidad. La representación es la de toda la España taurina, creadora de la Fiesta, con la que hizo al mundo del espectáculo el mejor regalo. La responsabilidad, la de saber que tras ellos queda toda una afición pendiente de sus triunfos, unos triunfos que para ellos podrán tener muchas satisfacciones personales y unos saneados ingresos; pero que a los que quedamos aquí nos saben a mieles de victoria, a tradición de primacía mantenida, a capacidad inextinguible y creadora de nuestro toreo, a exaltación —en un mundo de insospechada importancia— del nombre de la Madre Patria. Porque cuando "Manolete" fué a Méjico y rindió a aquellos públicos con la verdad cordobesa de su muleta, un crítico que estaba loco de entusiasmo por su arte, no supo encabezar su información a toda plana más que con este título, que a nosotros nos emocionó: "¡Qué grande, qué torero y qué español es Manolete!"

Ese es el espíritu que queremos para nuestros toreros en las venideras jornadas; por ellos y por nosotros, por Méjico y por España; quienes ante el toro no sientan más que el bienestar económico posible o la comodidad taurina, mejor harán en no ir. Porque hoy, para hacer honor a la representación y a la responsabilidad que pesa sobre vosotros, toreros españoles, hay que salir a la Plaza después de haberse apretado bien los machos.



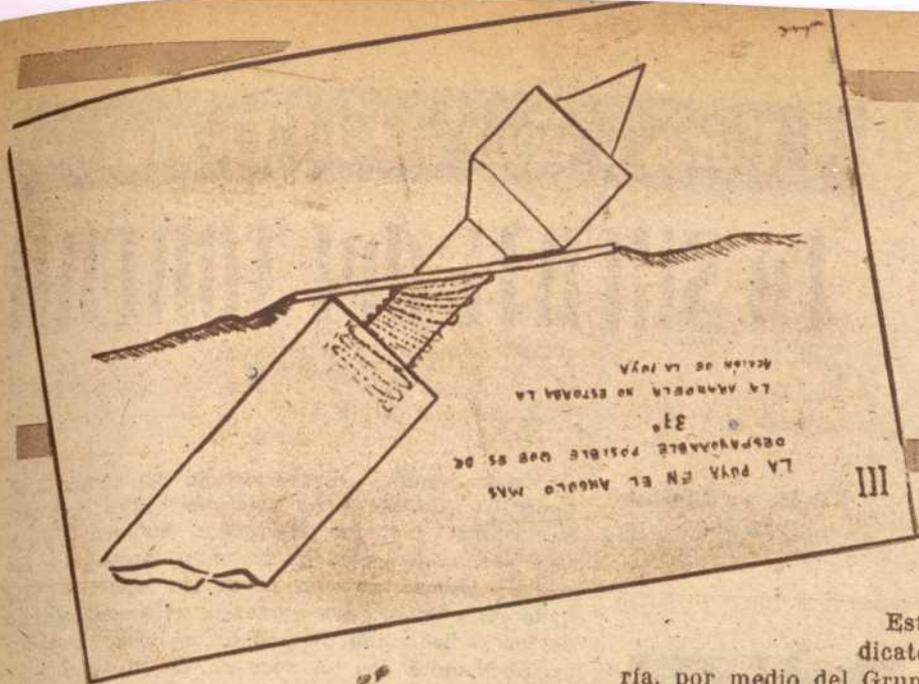


Por TIERRAS de TOROS

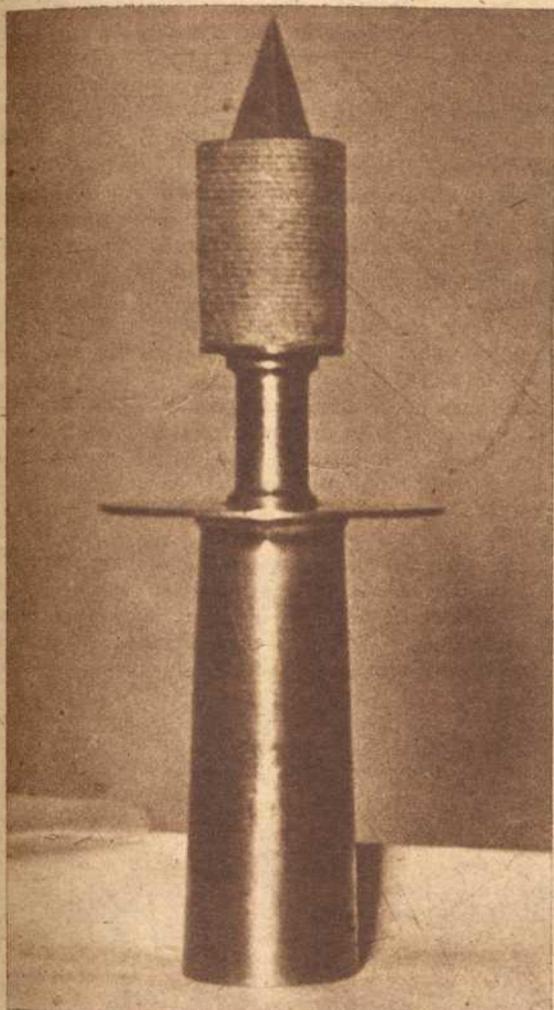
Por Antonio Casero

¡Cualquiera diría que también se arreglan los cuernos de la Luna!.

LA REFORMA DE LA PUYA



El modelo ideado por don Luis de Ascasubi



La puya de don Manuel Suárez, en posición normal

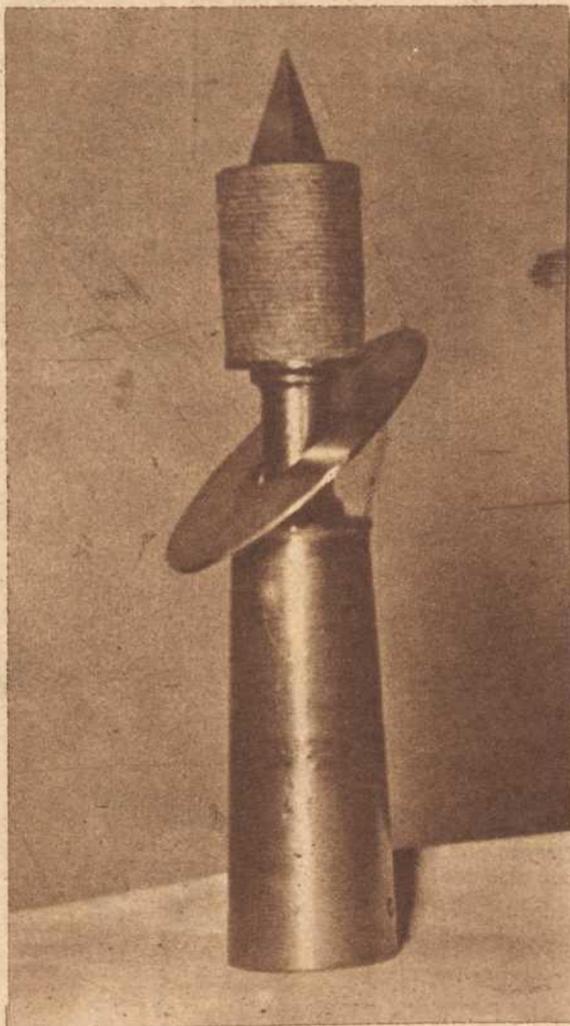
AL parecer, la reforma de la puya, cosa que desde hace unos años venía haciéndose cada día más necesaria, será una realidad durante la temporada de 1953.

No hace falta insistir en la precisión de dicha reforma, porque con la misma están de acuerdo casi todos los elementos que integran la Fiesta de toros —además de autoridades, público y crítica—, aunque también exista una minoría —espadas y picadores— que, muy a gusto con la puya actual, se opondrá sistemáticamente a toda clase de sustituciones e intentará por cuantos procedimientos tenga a su alcance hacer fracasar los modelos que dehan ser ensayados.

Si de verdad se pretende evitar los desagradables espectáculos que diariamente se producen en los ruedos durante el primer tercio de la lidia, como el que los picadores barrenen, dejen la vara enhebrada o introduzcan en la carne del toro la arandela, el casquillo y hasta un buen trozo de palo, forzosamente hay que ir a la modificación de la puya. Y cuanto antes mejor.

Estimándolo así, el Sindicato Nacional de Ganadería, por medio del Grupo de Criadores de toros de lidia, interesa de constructores e inventores la presentación en el más breve plazo de cuantos modelos de puyas pudieran ser de utilidad. Para, una vez seleccionados los modelos más interesantes, proceder al inmediato ensayo de los mismos con objeto de comprobar su eficacia. Ensayos o pruebas que, ante la Comisión oficial que en su día nombrará la autoridad competente, se habrán de realizar con un par de toros, en la Plaza de Madrid, si fuere posible, antes de finalizar el próximo mes de diciembre.

Como es lógico suponer, la sustitución de la puya ha de ser por otra que, actuando de cas-



La misma puya con la arandela inclinada

tigo moderado, con tope o sin él, impida los excesos que con la actual vienen cometiendo los picadores.

Ya tienen noticia nuestros lectores de diferentes modelos, como el de cruceta, de don Fermín Lastra, de Madrid; del giratorio o que impide barrenar, de don Antonio Sánchez, de Cartagena, y del también giratorio, de don Tomás Fernández, de Bilbao, informándoles ahora en esta página de otros tres proyectos de puya,

de los que hemos tenido conocimiento últimamente.

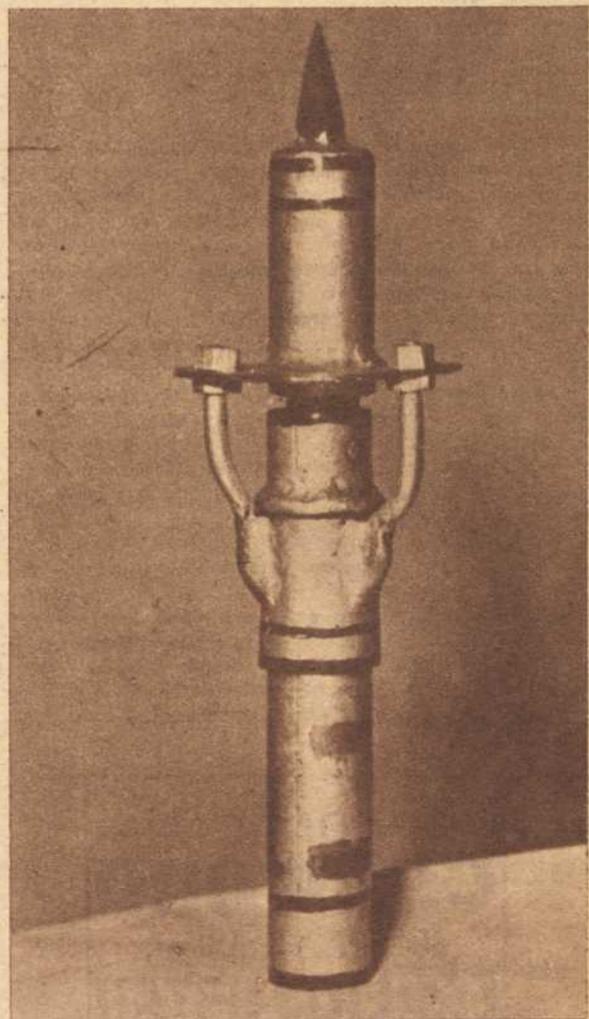
El primero está ideado por el criador de reses bravas de Quito (Ecuador) don Luis de Ascasubi, propietario de la ganadería de Santa Mónica. Se trata de un modelo de arandela móvil, con el que, según la memoria descriptiva, es imposible marrar e imposible asimismo la introducción de la arandela y el palo en la herida abierta por la puya.

El segundo modelo es el de don Manuel Suárez Yarza, aficionado de Valladolid. La puya, de medidas y peso casi iguales a la reglamentaria, va provista de una arandela móvil, que gira libremente, actuando de tope eficazísimo e impidiendo en absoluto el marronazo.

Y el tercer modelo es el inventado por el aficionado y antiguo picador don Lorenzo Carrasco, de Madrid. Dicho modelo, de cuatro filos, que lleva una arandela de ocho centímetros de radio, se compone además de dos cuerpos, con una rótula que gira entre ambos cuando la puya se encuentra en pleno trabajo, no permitiendo, por tanto, el barrenar.

Y esto es lo que hay hasta el día. Suficiente a nuestro juicio. Porque de los seis modelos de puyas conocidos —aparte el de cuatro filos—, puede escogerse, tras los pertinentes ensayos, el que mejor resuelva el problema que la suerte de varas tiene planteado en la actualidad.

AREVA



El modelo inventado por don Lorenzo Carrasco (Fotos Zurita)

La SUERTE del TORERO



Reverte ya hizo «el teléfono»

S IEMPRE es arriesgado hacer cábalas sobre la suerte del torero. Ningún diestro —por hábil que sea— tiene comprado su futuro, como no lo tiene ningún hombre. Todo magisterio o intrínquila padece quiebras, cuya visión anticipada se le escapa al más avisado, al más liáce, al que presume de mayor penetración respecto al porvenir. ¡Cuántos fracasos no suman en su haber los profetas taurinos! Casi siempre quedan en agoreros.

Alternan tantos factores, tercián tantos imponderables en la línea vital de todo artista de la tauromaquia —y aun en la de cualquier otro artista—, que las predicciones acerca de su futuro se rompen, a lo mejor, por el hilo de menos presumible rotura.

Todavía es frecuente oír conversaciones como ésta:

—Eran muchos los que pregonaban que un toro no podía coger a Joselito como no le tirase un cuerno.

—Claro. Y nadie podía pensar en que había de morir de las astas de un toro.

—¿Nadie? ¿Es que «Gallito» toreaba almendras de Alcalá?

—¡Hombre! No digo eso. Quiero decir...

—Diga usted lo que quiera. También habrá dicho usted muchas veces que Juan Belmonte era carne de toro.

—Sí, señor. Es verdad. Porque nadie podía suponer...

—Que Belmonte acabara en distinguido ganadero y buen administrador de sus bienes. ¿No es eso?

—Yo lo que le repito a usted es que nadie pudo pensarlo en aquellos tiempos, con aquellos toros.

—¡Nadie, nadie! Nadie no es nadie, amigo mío. Ni con aquellos toros ni con éstos se pudo ni se puede decir que el torero de más vista, de más facultades, de más templados nervios y bien estudiadas ventajas, no ha de sucumbir de una cogida. Los toros son toros, desengáñese usted. Y si no lo fueran habría toreros, para vestir de luces todos las americanas hechas y por hacer.

—Naturalmente. Pero lo que interesa es el arte con riesgo, la habilidad para sorrear el peligro.

—Pues eso es lo que hablo. Todos los toreros se equivocan, yerran alguna vez. Y en su arte, la primera puede ser la vencida, y no serlo la tercera ni la vigésima cuarta.

—Cuestión de suerte.

—Esa es la fija, amigo. Cuestión de suerte o de desgracia. Es igual.

—El mejor escribano echa un borrón.

—Y el mejor y el peor toro tienen cabeza, empuje... y pasaporte para despachar guapos —por muy listos que sean— al otro mundo.

No son de extrañar éstas o parecidas disputas.



Joselito y Belmonte, mano a mano

«El Espartero», después de una estocada», óleo del insigne artista, Mariano Benlliure, realizado por el maestro el año 1895. (De la colección particular de don Rafael Linaje)



do de tauromaquia, y ser víctima del azar, de lo imprevisto, de ese poder aleatorio, valga la frase, que tantas y tantas desgracias ha ocasionado. ¿Son menos de temer las cornadas largas que las cortas? ¿Acaso no han producido aquéllas una triste serie de cogidas graves, gravísimas, alguna de las cuales están aún en la memoria de todos los aficionados con un poco de experiencia?

Por eso decimos al principio de este artículo que es arriesgado hacer cábalas sobre la suerte del torero. ¿No pudo correr la misma —en un momento dado— Salvador Sánchez, «Frasuelo» que Manuel García, «Espartero»? ¿No pasó por traíces casi mortales Antonio Reverte en aquellas quapizas del capote al brazo? ¿Temíase la coyuntura que costó la vida al bravo novillero mejicano Miguel Freg en la Plaza de Madrid?

Los ejemplos y las «sorpresas» tienen cumplidos anales. Desde José Cándido, «Pepe-Illó», y «Curro Guillén», hasta Joselito, Granero y «Manolete». Porque, desengañémonos, la suerte es la suerte, como sentenciaría Perogrullo. El que juega puede perder, por muchas que sean las combinaciones que atesore su magia. Y si el que juega lo hace con fuego o con toros, ya pueden llegarle bomberos y peones al quite, como la cosa se le dé mal.

Con esto no tratamos de infundir ni propagar fatalismos. No. Bien sabemos que el conocimiento, la cualidad, el arte de un buen torero, son adorno y salvaguardia de su persona, como la del torpe y la del «suicida» corren un peligro que no aquél. Esto es evidente y archisabido.

Pero esta cátedra que emite dictámenes, cuando no agoreras que considera infalibles, sobre el porvenir de un diestro; esa opinión que cree poseer el arcano de una vida, por el mayor o menor riesgo a que ésta se expone, ha resultado de con-

Ellas componen uno de los mil ecos de la Fiesta nacional. Son de ayer y de hoy. De siempre.

Desde luego, hay diestros cuya manera de torear —o de no torear, según— pone angustia en la garganta, acucia los nervios, escalofría. No sólo por lo cerca que torear, sino por lo temerario del empeño. Ahora bien, estas situaciones en las que el peligro parece mascarse, en las que el riesgo posee o aparenta una serie de momentos inmediatos, de inminencia casi palpable, no determinan fatalmente, o mejor dicho, mortalmente, el sino de un torero. Se puede torear lejos, hasta «fuera de jurisdicción», como diría un viejo trata-

tinuo equivocada. Los marrulleros del toreo existen. Como existen la ineligencia y el saber taurinos. Sin embargo, la historia nos enseña que sobre la vida de un torero —sea el más sabio, el más cerebral, el más cuco, el más preventivo— no se puede apostar ni predecir nada.

Los toros, aunque con unas arrobos menos que los de otros días, son toros. Si cierto es que a éstos de hoy se les apagan antes los bríos, aguantan menos hierro, etc., etc., también es cierto que cornean, derriban y saben su papel como lo supieron sus hermanos mayores.

JOSE VEGA

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

HABLE USTED DE LO QUE NO HABIA PENSADO

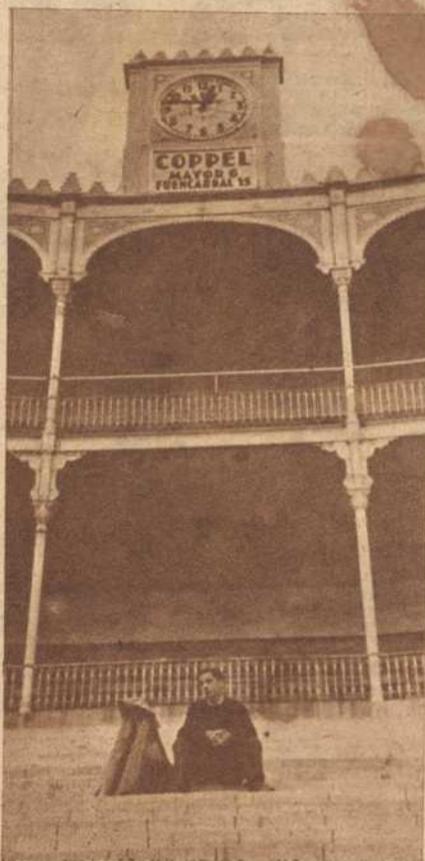
ANTONIO Ordóñez, como matador de toros, y «Antoñete», como novillero han sido los toreros que mayor número de corridas han toreado este año. Ordóñez no volverá a pisar el ruedo de las Ventas hasta la Feria de San Isidro; «Antoñete» lo pisa todos los días. El joven novillero tiene su domicilio en la misma Plaza, y todas las mañanas torea. Se entrena y «hace piernas», que dicen los toreros, con vistas a su alternativa.

- ¿Corridas toreadas este año?
- Sesenta.
- ¿Treadas en tu vida?
- Setenta y tres.
- ¿Y ya la alternativa?
- Sí.
- ¿Fecha?
- Si Dios quiere, para la Feria de la Magdalena.
- ¿No es pronto?
- No.
- ¿Por qué tan rápido?
- Porque ahora, el toreo, como todo en la vida, es muy rápido.
- ¿Llevas la asignatura aprendida?
- Creo que sí.
- ¿Resuelves bien la «papeleta»?
- Sí.
- ¿Papeleta más difícil que se te presentó?
- En Sevilla.
- ¿Por el público o por el toro?
- Por el toro. Frenaba y echaba la cara arriba.
- ¿Lo más costoso de aprender en el toreo?
- Dos cosas.
- ¿Una.
- Saber torear bien.
- ¿Dos.
- Saber cogerle el sitio al toro.
- ¿Se aprende o se nace?
- Se nace con maneras y después se perfecciona uno.
- ¿Cómo se demuestra mejor esto, con la capa o con la muleta?
- Yo, con la muleta siento más el toreo.
- ¿Y para coger el sitio?
- Si el toro es quedado, pisándolo el terreno; si viene, saberle enganchar justamente en el engaño.
- «Antoñete», has hablado de todas las cualidades para ser torero menos de una: valor.
- Sí.

A «Antoñete» le preocupa más el público que el toro...

¿Por qué?

«Porque el público es tremendo, mientras que el toro nunca protesta»
 ¡Pobre del torero que pierda la cara al toro!
 «He toreado sólo 73 novilladas, y tomo la alternativa porque ahora, el toreo, como todo en la vida, va muy de prisas»



Después de la «faena», Antoñete, bajo el ralcj y con la única compañía del almidonado capote de brega, descansa adoptando esa actitud contemplativa hacia el ruedo, como si estuviera repasando mentalmente la película de sus actuaciones



Ahora, con toro. Ha llegado un amigo del torero, y éste le invita a «tomar» unos pases de muleta para lograr este conjunto en el que no sabe uno qué admirar más, si el mando del diestro o el temple con que embiste el fingido «toro»



Los terrenos del 6 son los preferidos por Antonio Chenel para torear sin toro. Ahí está ahora recreándose en ese lance de frente por detrás que «prepara» para el toro de su alternativa



El fotógrafo se fué a las gradas para tomar esta panorámica mientras «Antoñete» lanceaba al toro imaginario, sin más testigos que aquel «tendido» de ropa, allá en la boca de entrada al tendido alto del 4



«Antoñete», visto por Córdoba (Fotos Zurita)

- ¿Tienes valor?
- A un amigo mío de Palma le hicieron una inerviu sobre mí y le dedicaron una pregunta parecida, a la que contesté: «Cuando un torero se va tras de la espada como lo hace «Antoñete», es porque tiene valor.»
- ¿No pasaste miedo nunca?
- Miedo, miedo, no; preocupación, mucha.
- ¿Qué te preocupó más?
- Mucho más el público que el toro. Si las cosas no salen bien, el público es tremendo, mientras que el toro nunca protesta.
- ¿Sientes al público?
- Cuando estoy ante el toro, algunas veces. Cuando estoy toreado a gusto, como toreo para mí, no siento a nadie.
- Seguramente serás el único torero del mundo que vive en la misma Plaza, ¿no?
- Creo que sí.
- ¿Es agradable esto?
- Para mí, mucho. Además que por esto soy torero. Me picó el gusano cuando venían a entrenarse aquí «Parrilla», Paquito Muñoz, Antonio Caro, Navarro. Mi tío y actual opoderado (Parejo) no quería que yo fuese torero, y me probó con mala idea.
- ¿Ideas?
- Pues que me pegase unos cuantos revolcones una becerra, para que yo desistiese; pero aquello me avivó más la afición.
- ¿Qué vida haces aquí?
- Muy agradable. Me gusta todo esto por dentro. Es la manera de no desambullarse en todo el año. Y todos los días me entreno superior, yo solito.
- Sin público.
- Y sin toro.
- ¿En qué consiste el entrenamiento?
- Primero doy dos vueltas completas al ruedo corriendo para atrás.
- ¿Qué raro!
- ¡Pero sí cuando está uno con el toro no se corre más que para atrás! ¡Pobre del que pierda la cara al toro!
- ¿Después?
- Toreo con la capa y con la muleta.
- ¿No hay peligro de amanecerse?
- No.
- ¿Quieres torear para mí solo?
- ¡Buena!
- ¿Tarambana!



PROGRAMA OFICIAL
Domingo 9 de Noviembre de 1952
A LAS 3.30 P. M.

Tercera Corrida de Abono



Raúl Ochoa 'Rovira' - Manuel Calero 'Calerito' - Antonio Ordóñez

6 TOROS DE "LA VIÑA" 6

Propiedad de la Tenastería del señor VINO MORA.

Director del Cuadril de Señores D. FRANCISCO ROHAL

PERSONAL DE LAS CUADRILLAS

MATADORES:

Raúl Ochoa "Rovira"	Manuel Calero "Calerito"	Antonio Ordóñez
Ismael Mora	Ismael Mora	Manuel Rivera "El Torero"
Ismael Mora	Ismael Mora	Manuel Rivera
Ismael Mora	Ismael Mora	Manuel Rivera
Ismael Mora	Ismael Mora	Manuel Rivera
Ismael Mora	Ismael Mora	Manuel Rivera

La tercera de la Feria

Seis toros de «La Viña» -para que descansasen los toros españoles de Prieto de la Cal- para Raúl Ochoa, «Rovira»; Manuel Calero, «Calerito», y Antonio Ordóñez

«Calerito», que debutaba en el Perú, cortó las dos orejas a uno de sus toros

«Calerito» al pie del avión en el momento de poner la planta sobre tierra de los incas. El rótulo del libro que lleva nos parece dar la respuesta a quienes pregunten por su viaje. Se titula «Excursión maravillosa»



Mucha expectación en el tendido. En una barrera adornada con el capotillo de paseo de uno de los lidiadores, aparece nuestro embajador en el Perú, don Tomás Suñer, acompañado de su esposa



CON Plaza llena, se verificó la tercera corrida de abono el 9 de noviembre, teniendo el cartel el aliciente mayor en la presentación del cordobés «Calerito», cuya contratación despertó gran interés entre los aficionados.

La corrida española de Prieto de la Cal que debía haberse lidiado fué sustituida por una de La Viña para dar más tiempo a los de Prieto a repenirse del viaje, según anunció la Empresa. La corrida de La Viña estuvo bien presentada, salvo el último, que tenía poco respeto. El mejor fué el tercero, aunque llegó muy agotado al tercio final, pero fácil. El primero le siguió en orden de méritos, y también fué bravo y noble el sexto, pero el público no lo aceptó, y, por tanto, no dió importancia a lo que hiciera o dejara de hacer el espada. El segundo y el cuarto quedaron poco castigados y ofrecieron dificultades.

«Rovira» estuvo valiente y voluntarioso en su primero, aprovechando la bravura y nobleza del astado. Fué aplaudido con el capote, banderilleó con más voluntad que lucimiento y ejecutó una faena de muleta vistosa y varfada. Mató de una estocada y se le concedieron las dos orejas, dando la vuelta al ruedo. No pudo sacar partido de su segundo, que, como queda dicho, estuvo poco castigado en varas, y lo mató de un pinchazo, media atravesada y descabello.

¿Es ilusión nuestra o es de verdad que Antonio Ordóñez ha empezado a ponerse un poco más lleno de carnes? ¡Cuidado, Antonio, que el toreo moderno no se ha hecho para los pesos fuertes!



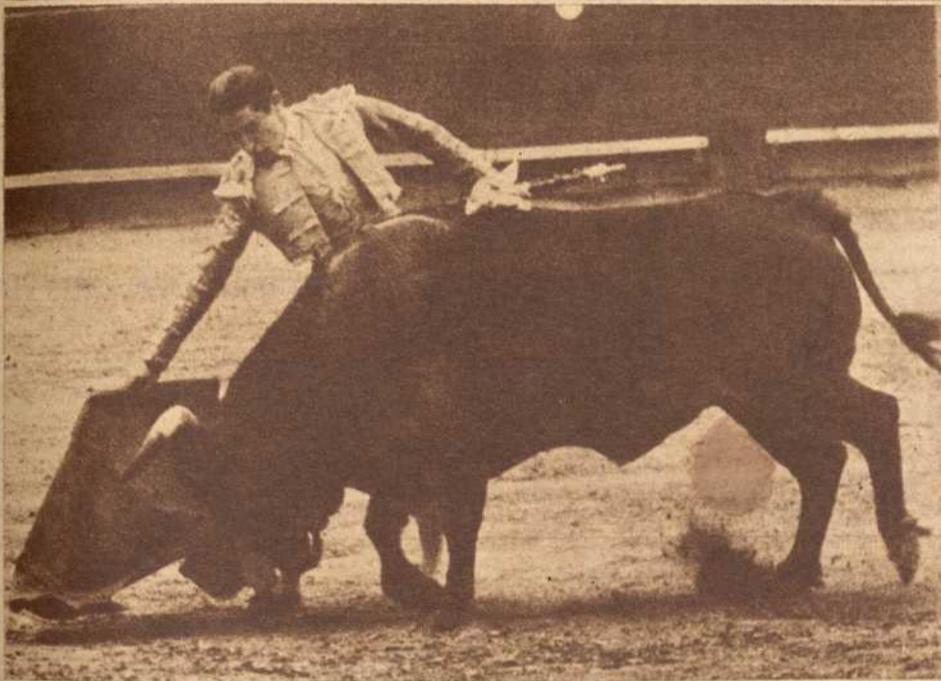
Una actitud característica de «Calerito» en el ruedo cuando ha cambiado la seda por el percal. El muchacho estaba nervioso, pero decidido a todo frente a lo que saliera de los chiqueros

en la Plaza de LIMA



Iba primero en la terna y en el éxito «Rovira», que banderilleó a su primer toro con un modelo de banderillas que se parte por la mitad en el momento de clavar, y así no estorban

Un derechazo de «Rovira» a su primer enemigo, del que cortó las dos orejas. Se habla y se comenta en el Perú, en Méjico y en España de que Raúl Ochoa se va a retirar ahora



«Calerito» en un derechazo al quinto toro, en el cual tuvo que torear por este lado, ya que por el izquierdo no pasaba el de «La Viña»



Otro momento de la gran faena de «Calerito» al quinto toro de la corrida de su presentación en la Plaza del Acho limeña, que desorejó



Manuel Calero, «Calerito», justificó la expectación que había despertado, demostrando mucho valor y un estilo seco, pero emotivo y brillante. Su primer enemigo fué difícil, y «Calerito» se peleó con él con mucho valor, pero no estuvo acertado con la espada. Brindó la muerte del quinto al señor embajador de España y ejecutó una faena magnífica, aprovechando el lado derecho del toro, pues por el izquierdo no pasaba y tiraba algunos gañafones. Hubo algunos derechazos enormes. Mató de una estocada y se le concedieron las dos orejas, recorriendo el anillo en medio de una gran ovación.

Antonio Ordoñez tuvo un primer toro magnífico, pero excesivamente castigado, cosa que no acepta el público de Lima, y por ello no se le tomó en cuenta algunos buenos pases de su faena. Luego, el muchacho ya no logró aromodarse, y si al principio las opiniones estuvieron divididas, terminaron por dominar los pitos a las palmas. Y como el último daba la impresión de ser más pequeño, tampoco pudo desquitarse en éste, y volvió a escuchar pitos, esta vez más fuertes. Terminó con una estocada honda y descabello.

Del resto poco hay que decir. Los banderilleros poco hicieron, a excepción de «Angelillo». Los picadores, abusando cuanto podían, y otras veces, castigando muy poco.

La presencia de «Calerito» en el ruedo puso emoción en la Plaza, pues toreó cerca hasta resultar cogido. Ordoñez corre al quite

La tercera de la Feria en la Plaza de LIMA

AUTOCRITICA TAURINA

HE aquí lo que el redactor taurino de "El Comercio", de Lima, ha logrado como autocrítica de los diestros después de la corrida:

"ROVIRA": "CREO QUE EL PUBLICO SALIO CONTENTO"

Cuando llegamos al departamento que ocupa en el Bolívar el torero peruano, no supusimos que en él hubiera tal cantidad de amigos. Nos franquea la entrada "Torero", su mozo de espadas, "Rovira" está en el dormitorio efectuando una conferencia telefónica.

—Estoy sumamente contento con mi actuación de hoy —nos dijo—. Pero de haber traído picadores, tengan por seguro que les habría cortado las orejas a todos mis toros. Hoy creo que el público ha salido contento. El ganado ha estado manejable; pude acomodarme con mi primero. El segundo, que era un señor toro, necesitaba más castigo; de haberlo recibido, creo que hubiera podido torearlo mejor.

"CALERITO": "DE NO SER MI PRESENTACION..."

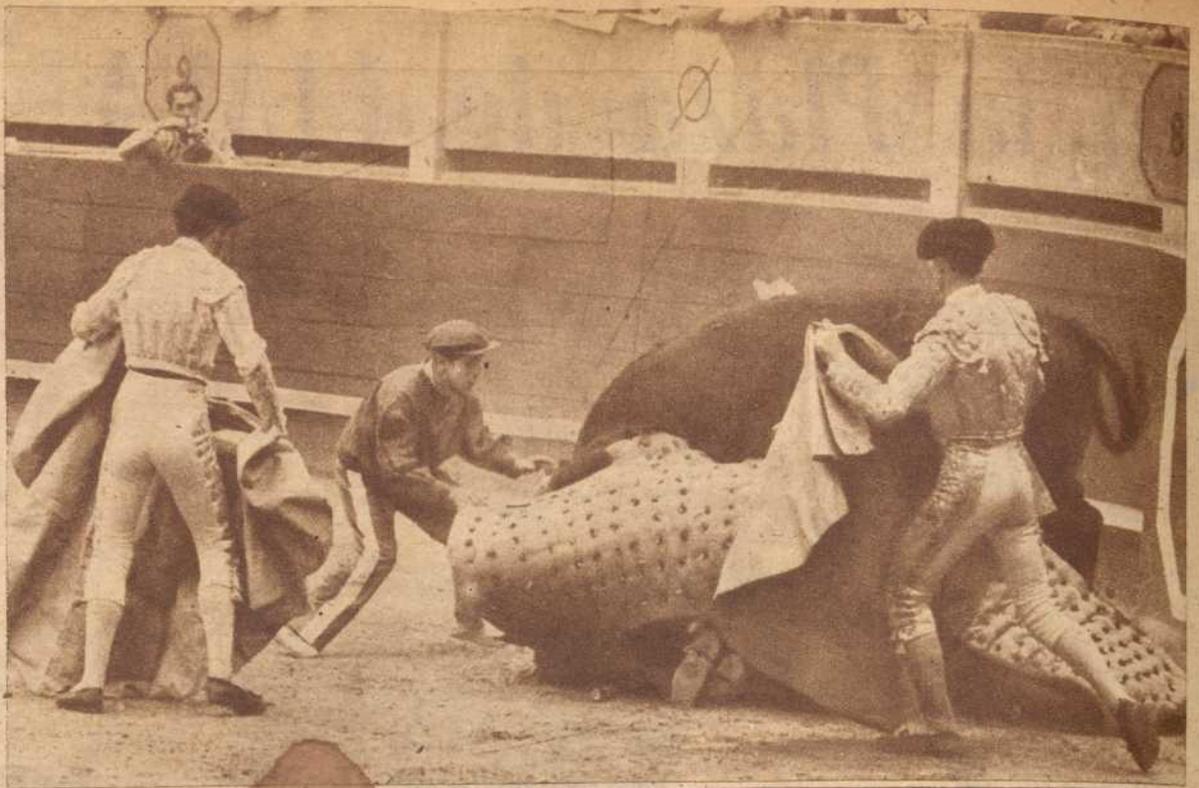
Un tanto sorprendido quedamos cuando llegamos a la puerta de su departamento. Un cartelito: "Se ruega no molestar", nos detuvo, pero al fin nos decidimos. No; franquea la entrada "Robertito", "Calerito", sentado en el lecho, nos invita a que lo interroguemos una vez informado de nuestra misión.

—La corrida ha salido regular —nos dice—. Desde luego, que han salido dos toros buenos. Hubo uno peligroso, que fué el primero, el que además era manso y con genio. Este toro además se diferenciaba de los de su especie que suelen salir en España, pues mientras los de allá tiran por ser mansos a las tablas, éste trataba de empujar a los medios, donde pesan todos los toros, y más los de su catadura, porque pegaba unos gañafones que de no ser mi presentación en la Plaza de Lima, donde tenía unos deseos grandes de quedar bien y de hacerme aplaudir, porque sé que su afición es muy entendida, quizá no le hubiera hecho tanto, porque el "malage" no se lo merecía. Mi segundo, por el lado derecho había que tirar mucho de él, y por el izquierdo punteaba que era una enormidad. Claro que estoy contento. El público es muy entendido; lo ha demostrado valorando lo que hice en mi primero, ha juzgado las cosas tal como han sido. Tienen ustedes una Plaza muy bonita, es preciosa y tiene un gran ambiente de toros.

ORDONEZ: "NO HE TENIDO SUERTE"

Está bastante reservado el rondeño; casi podríamos decir que contrariado. Vence al fin su mutismo para contestar a nuestras preguntas:

—No he tenido suerte con mi lote; ha llegado agotado al último tercio, y claro, no habiendo elemento, nada he podido hacer. Con todo, tengo la esperanza de quedar mejor en mi próxima actuación. No quiero irme de Lima sin tener una tarde completa; es mi mayor deseo, para así dejar complacida a la afición, que tan bien me ha recibido; pero en esto, como en todo, influye la suerte.



Los toros de «La Ana» derribaron en ocasiones con estrépito. Ordóñez, gran conductor de lidia, oportunamente al quite



El cordobés ha triunfado en su primera tarde peruana y da sonriente la vuelta al anillo, ostentando las orejas de su enemigo

EDAD Y PESO DE LOS TOROS

Primer toro: peso, 214 kilos; edad cuatro años.
Segundo toro: peso, 284 kilos; edad, cinco años.

Tercer toro: peso, 355 kilos; edad, cuatro años y medio.

Cuarto toro: peso, 318 kilos; edad, cinco años.

Quinto toro: peso, 259 kilos; edad, cinco años.

Sexto toro: peso, 255 kilos; edad, cuatro años.
Fernando Miranda Sousa y Luis Traverso, médicos veterinarios. — Publíquese. Manuel A. Gal-dós, inspector de Espectáculos.

ABONOS Y ENTRADAS POR CORRIDA

Abonos S/. 2.895.757,50.

Promedio S/. 579.157,50 por corrida: 81 %.

Primera corrida:

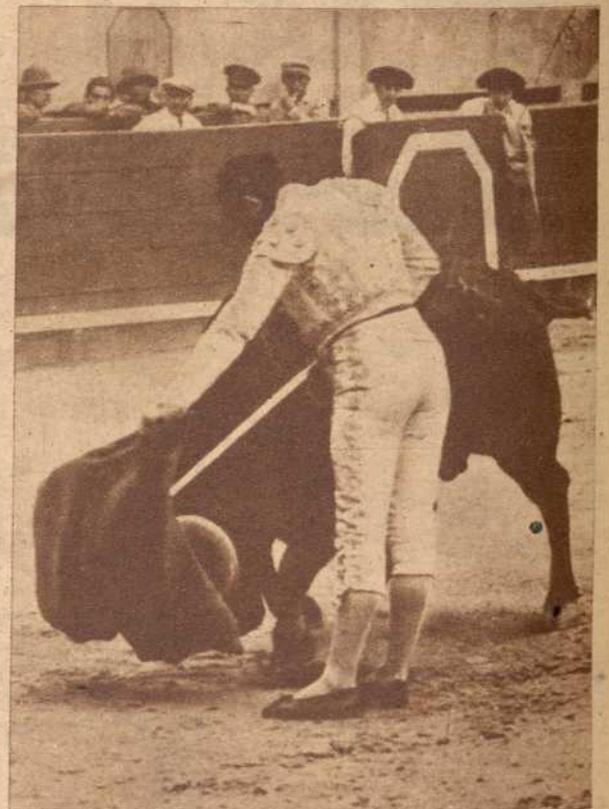
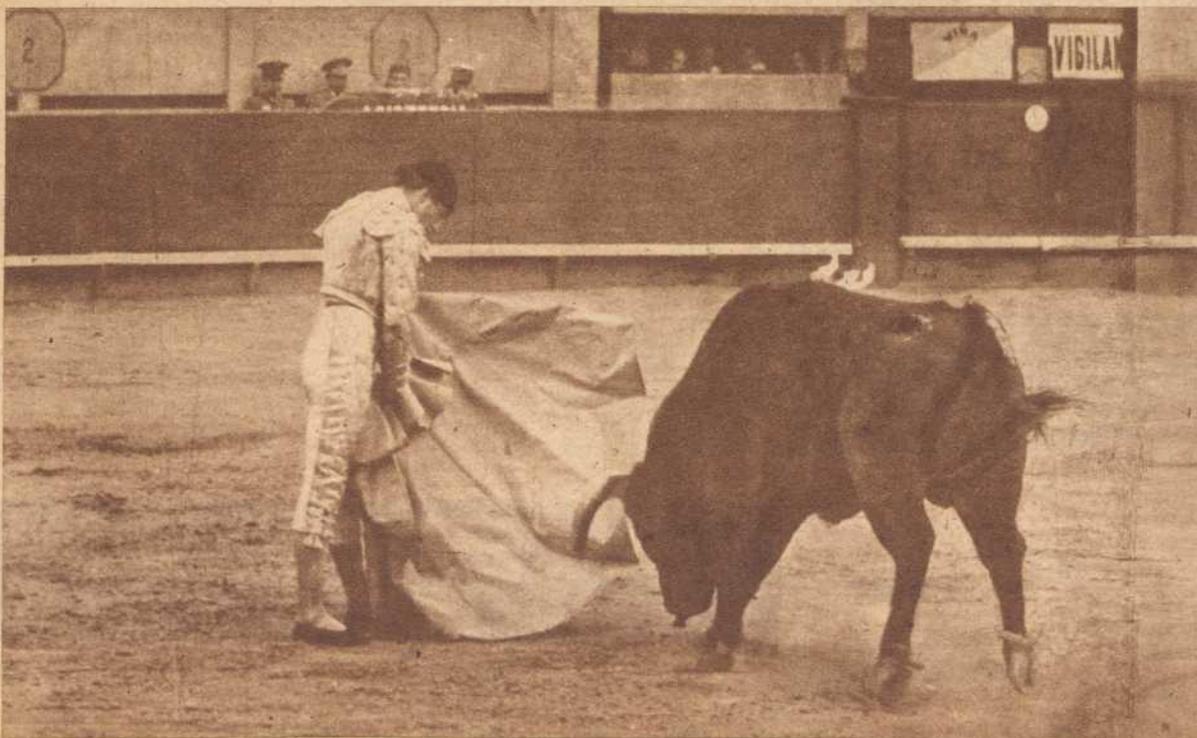
S/. 746.517,50. Rovira, Ordóñez y Santa Cruz.

Segunda corrida:

S/. 766.117,50. Pepe Domínguez, Luis Miguel y Ortega.

Tercera corrida:

S/. 690.857,50. "Rovira", "Calerito" y Ordóñez.



Una verónica llena de estilo personal de Antonio Ordóñez, que no tuvo esta tarde suerte con los toros de su lote

Un buen natural con la izquierda de Antonio Ordóñez a su primer enemigo en la tercera corrida limeña



* CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL *

"LAGARTIJO" PRESIDE EL ENTIERRO DE "FRASCUELO"

A CABABAN de dar las dos en el reloj del Ministerio de la Gobernación cuando de pronto una ola de repentino silencio invadió al grandiosísimo gentío que llenaba la calle del Arenal. Los paganos se cerraban sin ruido. Las conversaciones morían en flor y a algún "golfante", que voceaba los extraordinarios de los periódicos, se le quedó medio pregon en la garganta. En el portal de la casa señalada con el número 22 los mozos de la funeraria, medos impasibles que otras veces, entregaban la caja al primero de los relevos, compuesto de "Melones", "Bardila", Eustaquio Yordi y el "Alones", los cuales salvaron con cuidado el pequeño obstáculo del escalón de la acera y se colocaron en el centro de la calle. El propio gobernador civil, que era Aguilera, dió la orden de que se pusiera la comitiva en marcha. Iba delante un cabo de la Guardia Civil de a caballo, seguido de cuatro números. A continuación, tres coches repletos de coronas —atestados, diríamos más bien—, teniendo en cuenta que la colocación de las mismas empezó una hora antes del entierro. Una de las primeras que se bajaron fué la de los ganaderos de Colmenar Viejo y poco después la de los nietos de don Vicente Martínez. Seguidamente venía un magnífico ando, propiedad particular de un lagartijista, que le cedió para que en él fuese, como en un trono, la hermosísima corona de flores naturales que llevaba, bien a la vista, este sencillo letrado: "A Frascuelo, Lagartijo..." La de Mazzantini tenía una dedicatoria más historiada: "Al más bravo matador de toros Salvador Sánchez (Frascuelo)", y la de "Reverte" —que no pudo asistir al entierro por tener a su padre gravemente rezaba: "Al inolvidable Frascuelo." Era de flores naturales, con plumas negras. Detrás venía el coche estufa, lujosísimo, llevando las coronas de la familia, más un verdadero colchón de flores naturales, sobre

el cual había de depositarse el ataid en el momento preciso. Ocho caballos negros, empujados y con gualdrapas tiraban del carruaje, llevados por otros tantos palafreneros. De dicha carroza, a uno y otro lado, salían cintas negras con el nombre de las personas que habían de llevarlas.

En un principio se pensó que dos de ellas fueran como de respeto, recogidas y con crespones: una, en memoria de Sánchez de Neira, y la otra, por Peña y Goñi; pero a última hora pareció más propio que don Gonzalo Sánchez de Neira llevase la cinta dedicada a su padre, y don Luis Carmona y Millán, la del otro banderador periodista. El resto de las cintas fueron llevadas por "Guerrita", "El Chano", el director de "El Torero", Valentin Martín; los señores Rodrigo y Rodado, "Pulguita", "Lagartijillo", "Agujetas", "El Cabo", don Juan Carralés, un representante de la Sociedad de Milicianos Veteranos y su padrino, don Luis Gutiérrez, que ostentaba también la representación de todos los ganaderos de la tierra. A continuación, con guardias delante, detrás y a los costados, la magnífica caja de ébano tallada, llevando el rojo estandarte de una Sacramental, que algunos ignorantes —que los hay en Madrid como en "cualesquiera" parte— tomaban por una de las muletas del idolo. Tras del cadáver, el duelo, presidido por un sacerdote de Jumilla, el doctor Porras (yerno de Salvador), "Lagartijo" y el médico de cabecera, Rafael, con el pañuelo en los ojos, iba como cansado, como encogido; no parecía el mismo de otras veces... Seguía toda la servidumbre de las casas de Madrid y Torreledones y los guardas de campo, con uniforme y bandolera. Luego, en el acompañamiento, miles de almas, y después, un gran golpe de coches particulares y de alquiler, siguiendo a los tres de la familia, que llevaban faroles encendidos y gruesas gasas cubriéndolos...

Al llegar a la Puerta del Sol se hizo cargo del cuerpo el segundo relevo, y así sucesivamente continuaron alternando los incondicionales hasta la Puerta de Toledo. No podía durar mucho cada trayecto, porque había numerosos voluntarios primeramente, y después, porque el peso de la caja tenía que aplomar. Yo me

enteré bien de ella en la capilla ardiente, y en realidad se trataba de tres cajas: la de dentro, forrada de raso amarillo; la intermedia, de cinc, y la de fuera, de madera vallosa. El entierro tomó la calle de Alcalá; luego recorrió la de Sevilla y la Carrera de San Jerónimo, para desembocar otra vez en la Puerta del Sol, desfilando por delante de Gobernación. Este era el camino que deseaba la familia del difunto; el gobernador no lo encontraba conveniente, pues quería que solamente se diese la vuelta a la farola que había en el centro de la Puerta del Sol. Al fin, de madrugada, dió la orden correspondiente. A mi me parecía muy justo que los restos mortales de Salvador pasasen por la calle de Alcalá, tantas veces recorrida en triunfo, al trotar cascalero de la judería, tan distinto del paso lento y silencioso con que marchaba ahora la comitiva. Y también que por última vez recorriese la torresísima calle de Sevilla, por donde en tantísimas ocasiones pasó su majesta. Precisamente de torero antiguo iba amortajado, a base de muelle, de terciopelo negro, con los cariles de seda y pantalón abotinado.

Al pasar por la calle Mayor hubo un encuentro que no se supo si era casual o intencionada. Un correo de gabinete avisaba la presencia de un coche de Palacio (ocupado por los reyes) que se cruzó con el entierro. Después de atravesar la Plaza Mayor, ma, abarrotada de gente que el resto de la carrera, sin duda para buscar guarida en los oporales, porque arreciaba la lluvia, tomó el entierro la calle de Toledo abajo. En ella pasó un lance notable: una mujer se abrió paso entre las filas de curiosos y bajó a la calzada, y al ir a detener a un guardia, le contestó: "¡Déjeme en paz! ¡Yo soy de Chinchón, y es una muy agradecida a "Frascuelo", y no tengo dinero para comprar una corona." Y en diciendo esto, arrojó a la carroza un ramito de flores, que fué a caer al suelo, de donde lo recogió emocionado Valentin Martín.

En la Puerta de Toledo ya se perdió la formación. El cadáver fué colocado en el coche fúnebre. Se retiraron los señores que llevaban las cintas, no sin coartillas para recordar. Todo el que tenía coche se refugió en él, mientras el pueblo —ya sin contención de nadie— rodeó a la carroza, que avanzaba despacio por el entonces llamado paseo de La

Ocho Hilos. En seguida empezó a doblar la campanita del camposanto, que era el de San Isidro. La gente sufrió una decepción al ver que por orden del gobernador, muy acertada por cierto, la fuerza pública impedía la entrada, salvo a los toreros, familiares y amigos más íntimos. Yo pude colarme entre los coñudos.

A las cuatro menos cuarto del día 11 de marzo de 1898 dábamos tierra al famosísimo torero. El estruendo de un mausoleo de diez cuerpos que, comprado y preparado desde nueve años antes, decía simplemente: "Propiedad de don Salvador Sánchez Povedano y familia." Bajaron la caja con ese ruido estruendoso que pone los pelos de punta. Se convino en no echar sobre ella ni coronas ni flores, por ser muchísimas, "Lagartijo" consiguió que esto no rezara con el ramito de la mujer de Chinchón. Muchos de los presentes besaron puñados de tierra para arrojarlos a la fosa, se cubrió la caja con una lapa, y mientras los sepultureros cuajaban una hilada de ladrillos, el público dio el pesame y empezó a desfilarse.

Valentin Martín se quedó el último, colocando en las tres cruces del mausoleo las coronas de flores naturales, y al retirarse vió a "Lagartijo", que se había perdido de los demás, vagando por la ciudad de los muertos tal que un alma en pena, entre acongojado y distraído, como si presintiera que la tierra no iba a tardar en reclamarle.

Se bajaron del coche en la Puerta del Sol. Desde el café de Levante les llamaron unos amigos. La gente se arremolinó en la acera, y el encargado del café quiso correr las cortinillas, a lo cual se opuso "Agujetas", diciendo que Rafael era el otro idolo popular y que los madrileños tenían derecho a contemplarle a través de las lunas. "Lagartijo" no consintió en tomar nada. Refirió que, apenas había conocido la noticia de la desgracia, se plantó en Madrid, y sin quitarse el polvo del camino acudió a la casa mortuoria, en donde le dijeron que pasase a ver a Salvador, puesto que en seguida iban a embalsamarlo.

—M: falta valor...; ya le veré luego.
En efecto, le vió en la capilla ardiente. Más de diez minutos le estuvo contemplando sin pestañear, y al fin dió su famosa frase:

—¡Tanto como hemos "luchao"...; "pa" esto!
Supongo que estarás de acuerdo conmigo en que esta frase da materia para muchas cavilaciones...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

PREGON DE TOROS

Por Juan León

HACE unos días tuve ocasión de ver, en sesión privada —familiar, mejor dicho—, una película de la corrida celebrada el 12 de octubre en Valencia, en la que "Pedrés", de manos de "Litri", recibió la alternativa. Pocos días antes, y en las mismas circunstancias, contemplé otra de la corrida en que hizo su presentación en Barcelona Carlos Arruza. El carácter íntimo de las dos sesiones hizo posible, cuantas veces los contados espectadores lo estimaron oportuno, volver atrás la película para proyectar nuevamente un pase o un conjunto de pases, o cualquier incidente de la lidia, así como inmovilizar una imagen determinada para examinar con la minuciosidad deseada para la censura o el elogio las posiciones del diestro y toro, distancias, tamaños, cornamentas, etc. Ni que decir tiene que el famoso pase de Arruza, citando por delante para cambiar con un movimiento pendular de la muleta la salida del toro por la espalda, fué objeto de reiteradas proyecciones, así como el largo cite de "Litri" con la izquierda y los inverosímiles arrebujamientos de "Pedrés" con el toro, cual si éste fuera una manta.

Antes de escribir estas líneas, aprovechando la amistad que me une con los propietarios y también autores de los dos curiosos documentales, me los hice proyectar de nuevo, no tanto por refrendar propios juicios anteriores como para llegar a otras conclusiones especulativas, cual es, por ejemplo, la de insinuar que las corridas recogidas en películas harían rectificar en muchísimas ocasiones los fallos de la crítica y del público, unas veces a favor y otras en contra de toros y toreros. Con estos documentos la historia del toreo tendría en qué apoyarse.

La crítica de toros —escribió Peña y Goñi en "Cuernos!"— existe no sé por qué. Y el famoso crítico frascuelista razonaba a continuación cómo un libro, una partitura, una escultura, un cuadro, están siempre a nuestro alcance para mirarlos y remirarlos, para enjuiciarlos sobre su permanencia, mientras que en el llamado arte de torear nada queda para volver sobre la opinión formada. Lo contemplado unos segundos a distancias no siempre propicia para la observación, el resumen y el



juicio objetivos, desaparece sin que nos quede algo tangible para verificar ni rectificar. Pues bien; unos cuantos de estos documentales obtenidos de cada torero bastarían para formar juicios inequívocos del arte y del valor de los diestros, que de seguro en más de un caso estarían abiertamente en contraria posición a las opiniones del público y de esos resultados cifrados en patas, rabos y oreja.

Con los documentales cinematográficos esa dificultad de ponerse de acuerdo los propios espectadores de una misma corrida sobre lo que cada uno ha visto desde su localidad, desaparece por completo, no ya en la estimación de elogio o censura, de gustar o no gustar, que esto es aparte, sino en lo de precisar, por ejemplo, si una estocada fué a volapié o a paso de banderillas, y si quedó en su sitio o pasada, o delantera o caída. La cámara recogió el momento y lo dejó, como el entomólogo la mariposa, clavado en la película y una vez y mil veces podrá ser visto y revisto para estimarlo en sus más mínimos detalles, si el diestro volvió la cara, si alargó el brazo, si bajó la muleta o la dejó muerta y, sobre todo, si el estoque entró por su sitio y por derecho.

Todo para la historia quedaría claro y concreto, pues lo que por ángulo de toma de imágenes no pudiera precisarse en alguna ocasión, quedaría en otras perfectamente subsanado, sobre todo si tales documentales se obtienen ya con el propósito de ser más tarde elementos de juicio.

Lo que nunca podrían deducirse son unas reglas, unas normas de torear sin error. La masa irracional que es el toro continuará con sus imprevisibles reacciones imposibles de someter a reglas. Los diestros podrán seguir escribiendo sus tauromaquias, frutos de su experiencia y su estudio, sin que los que les sigan puedan soslayar definitivamente el peligro, pues como observó Peña y Goñi en la misma revista "Cuernos!", "Pepe-Hillo", autor de una tauromaquia, murió en las astas del toro, y Montes, que escribió otra, sufrió en su vida torera más de treinta cogidas.

Pero a todo esto podrá pensar el lector que todavía me han servido para emitir un juicio sobre los diestros vistos en los documentales de referencia, pero es que, en verdad, no sirven. Y no sirven por ser uno sólo para cada uno y sería imprescindible ver y estudiar varios de distintas corridas en distintas épocas para emitir una opinión justa.

LAS MENTIRAS

NO dudo en afirmar que uno de los lugares del mundo donde más se miente es en el planeta de los toros. Con una particularidad: la mentira taurina, el primero que se la cree es el propio mentiroso. No se miente por dislumbrar o engañar a los demás; se miente para pretender convencerse a sí mismo de que se está diciendo la verdad. Hoy por hoy, la verdad es difícilísima de encontrar en las Plazas. Incluso los triunfos, esos triunfos que tanto se prodigan, en el fondo son mentira. Las orejas, los inmundos rabos y las no menos inmundas patas, salvo en contadas Plazas, en las demás, la mayoría de las veces las conceden los banderilleros; las salidas a hombros las efectúan costaleros que luego cobran su estipendio; las ovaciones no son consecuencia de un auténtico entusiasmo, nacen de la ignorancia de aquellos que toman la mentira por la verdad, nacen de un espejismo, el de confundir una emoción con un camelo. Y si en el ruedo, ante el toro, todo es embuste, fuera en el taurinismo, natural resulta que todo sea también embrollo.



El planeta de los toros no podía quedar aparte de la marcha que lleva la tierra. En la tierra cada vez hay más habitantes. En el planeta de los toros es que materialmente ya no se cabe.

Hasta hace unos años el planeta de los toros era un rincón más bien apacible. Sus pobladores eran pocos, los indispensables, y éstos se desenvolvían con circunspección, con la seriedad que el toro imponía. Los apoderados, los taurinos, hacían sus combinaciones, forjaban sus proyectos, pero como no podían contar con el toro, éste se encargaba de deshacerlos. Toreros con muchas posibilidades, bien llevados, bien administrados, se quedaban en el camino porque el toro no admitía componendas. Alguien, el Cristóbal Colón autor del famoso estado en que hoy se encuentra la Fiesta, descubrió que al toro se le podía reducir su peligrosidad, y ya todo fué coser y cantar. Empezaron los apoderados a tomar papel preponderante, empezaron a surgir taurinos como moscas a un panal de miel, y el planeta de los toros se trocó, de sossegado y castreco lugar, en tumultuoso centro de ambiciones sin fin. Antes, los toreros, los grandes toreros, necesitaban largos años para lograr un capital que les permitiera retirarse a disfrutarlo con tranquilidad, y no porque los tiempos económicamente fueran malos, pues en la economía también rige la ley de la relatividad, sino porque era imposible elaborar planes en los que el toro interviniera como una carta más del juego. Hoy, todo ha cambiado: el torero torea, el toro embiste, el apoderado contrata, el taurino jalea; pero de cuán distinta manera, con qué cálculo de probabilidades en contra de lo previsto por el mundo tan insignificante. Y por consecuencia, mucha gente, al ver el poco riesgo y la mucha ventura de la Fiesta, se avocanda en el planeta de los toros, y a mentir se ha dicho!

Hoy, en el planeta de los toros se miente por alucinación. El ofuscamiento que producen las fabulosas ganancias de ciertos toreros y de ciertos apoderados ilusiona a gentes antaño apartadas de lo taurino y se interesan por un torero como se podían decidir por un negocio de esparto, que en estos años también ha estado muy en alza. Y de esta alucinación nacen las mentiras. Y se tiene un torero como se posee una fábrica de conservas. Y se monta un tinglado. Y se infla. ¿Que el torero pita? ¡Arriba los corazones! ¿Que el torero se aflige? ¡Todo sea por Dios! ¡A torel!

En mi dilatada convivencia en el planeta de los toros he conocido a multitud de ilusos, pero nunca en la cantidad y calidad de los de ahora. Un iluso taurino actual es algo que da ciento y raya al más contumaz de los optimistas. Se inventa un torero y lo que primero hace su invento es llenarse los bolsillos de fotografías, en las que aparece el torero toreado como si realmente fuera un torero y no una entelequia de su culet. De tanto mirarlas y de tanto enseñárselas a todo bicho viviente, y de tanto ponderar sus excelencias, se va embalando, embalando y persuadiéndose de que aquel chaval —porque ahora un torero a los veinticinco años es Matusalem— va a acabar con el cotarro, y en cuanto se descuida, con lo que termina es con las pesetas invertidas en la aventura. Porque ésta es otra: Hoy lanzar a un torero cues a una fortuna. Se acobaron los padrinos románticos, aquellos que sólo ponían afeites y alientos, grandes desvelos y pequeñas intrigas. Ahora se necesita un capitalista que apoquine sus buenas perras empleadas en hacer ambiente. ¡Y qué representan unas perras comparadas con el dinero que se puede ganar en una sola temporada si el torero inventa una «ina» a tiempo o se queda quieto en todo tiempo!

Tal y como está el toreo, el triunfo, la fortuna, dependen de un azar, del voluble capricho de las multitudes explotado a conciencia y con ciencia por un experto. Pese a las enormes facilidades que existen en el toreo, los que llegan —como en todo— son pocos. Mas no por esto se amilanán los pretendientes. Todos esperan que la bolita de la ruleta caiga en el número que ellos juegan, y mientras tanto se alimentan de esperanzas, esto es, de mentiras.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

BETER

PARA CUTIS DELICADOS PARA BARBAS FUERTES



La novillada del domingo en CASTELLÓN

Reses de Iruelo para
Braulio Lausín,
Victoriano Posada
y Rodríguez Caro

Con Braulio Lausín, desmonterado —por debutar en Castellón—, los diestros hacen el paseíllo

TAURINAMENTE, Castellón sigue en pie en esta temporada que oficialmente ya finalizó.

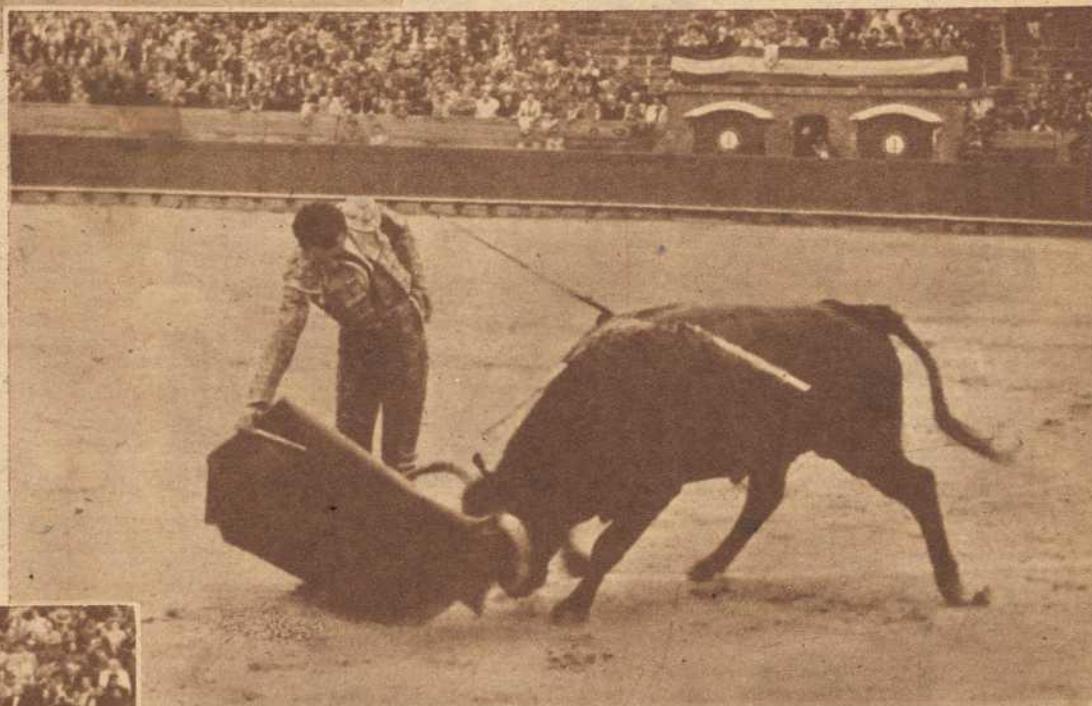
El último domingo se celebró otra novillada con ganado de Iruelo, que resultó bravo y noble, sobresaliendo los bichos lidiados en tercero y sexto lugar. La plaza, a pesar de la tarde fría, registró buena entrada.

"Gitanillo de Riela" se mostró valiente y voluntarioso en sus dos enemigos. Dió la vuelta al ruedo en su primero y cortó oreja en el otro.

Victoriano Posada añadió un triunfo más a los que aquí lleva conseguidos, sobre todo en la faena que ejecutó en su primero, al que cortó la oreja. En el otro fué aplaudido.

El diestro local Rodríguez Caro, que debutaba con picadores, logró un éxito completo. En sus dos enemigos toreó magníficamente con capote y muleta, intercalando derechazos y naturales superiores. En el primero dió la vuelta al ruedo y en el otro consiguió dos orejas, saliendo a hombros.

J. LL.



Un muletazo del torero de Riela, que camina con paso firme a un buen puesto en la novillería



Los empresarios de la Plaza de Castellón, señores Aguilar y Ruiz, en un burladero (Fotos Cairo)



Victoriano Posada, que demostró sus posibilidades en Vista Alegre, en un muletazo por alto



Un derechazo por alto del debutante castellanense, Rodríguez Caro, que obtuvo un buen éxito

LA SEGUNDA CORRIDA DE LA TEMPORADA EN MEJICO

Con el capotillo, Manolo González logró conquistar entusiastas ovaciones por su personalísimo estilo

Manolo González, Manolo dos Santos, Juan Silveti y «El Rancharo», con cuatro toros de La Laguna y otros cuatro de San Mateo

Uno de los extraordinarios naturales que «El Rancharo» propinó al toro que cerró plaza



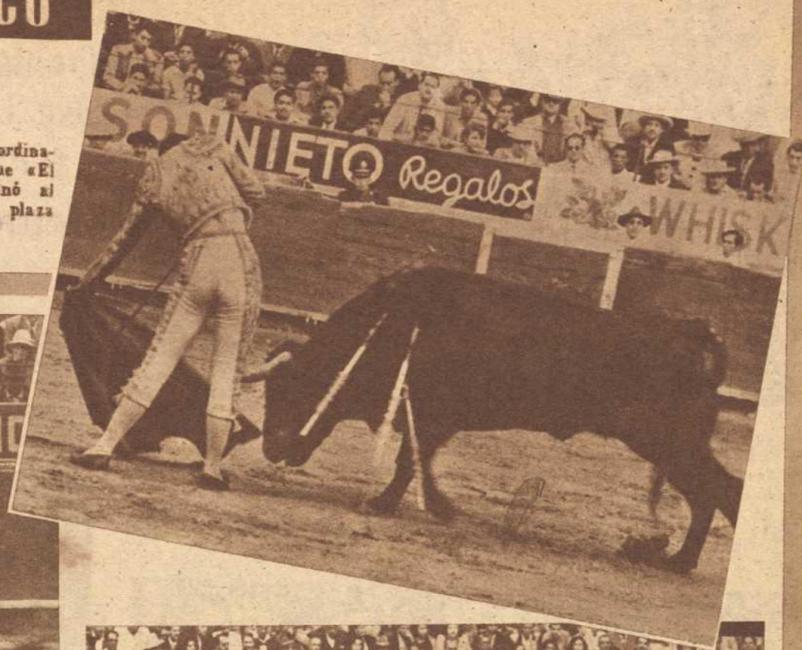
El lusitano Manolo dos Santos, montera en mano, en su presentación ante la afición arteca

Con la derecha, Manolo González bordó una faena preciosa que le valió una oreja



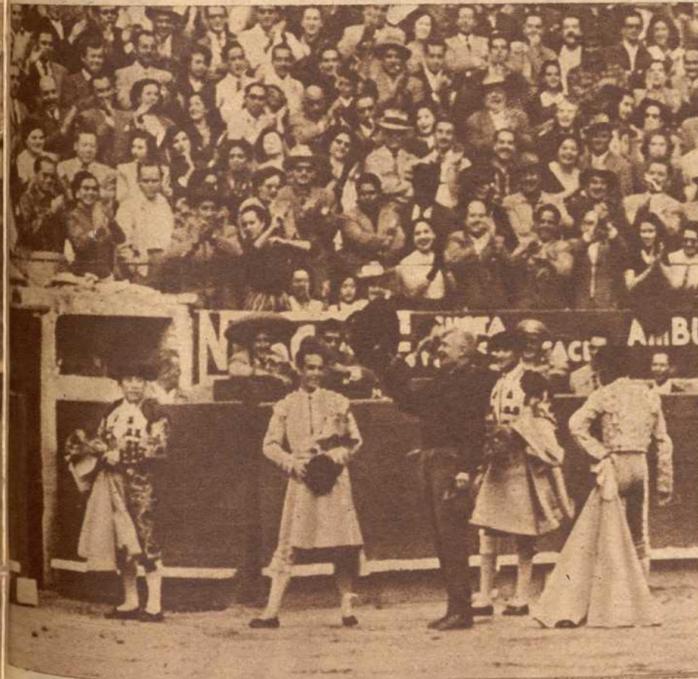
Jorge Aguilar, «el Rancharo», que en esta corrida se consagró figura, remata una serie de gaoneras

Con lances como éste, lentos y templados, recibió Juan Silveti a su primer enemigo de La Laguna



Un derecho de Dos Santos, que en su primera corrida mexicana tuvo una gran actuación

El torero luso en un estupendo natural al toro «Zucarillo», de San Mateo, al que hizo buena faena de muleta



Juan Silveti, padre, «El Tigre de Guanajato», viejo y glorioso torero, fué aclamado por el público
(Fotos Agencia Cifra de México)

Juan Silveti logró un buen triunfo, no sólo por su torero, sino por las posibilidades que demostró





Parece que ésta es "de verdad"

Novillos de Hidalgo para "Cabrerito", José Chapí, "Marconi", Vicente Valentino, Navarro de Coria y Villodres

El banderillero Luque Gago puso rehiletes a los seis novillos

La cosa empezó pintoresca, porque al ir a la Plaza la Guardia Civil detuvo al novillero Navarro de Coria, acusado de haber toreado e inutilizado una vaca de la ganadería de Escobar. Por fin, fué autorizado para torear, y volvió a ser detenido a la salida de la novillada

Siguieron las notas de color con este picador que decidió ir vestido y a pie hasta la Maestranza, sin miedo a llegar tarde; y hasta le quedó tiempo para entretenerse por el camino. «¿Me da candela, por favor, amigo?»

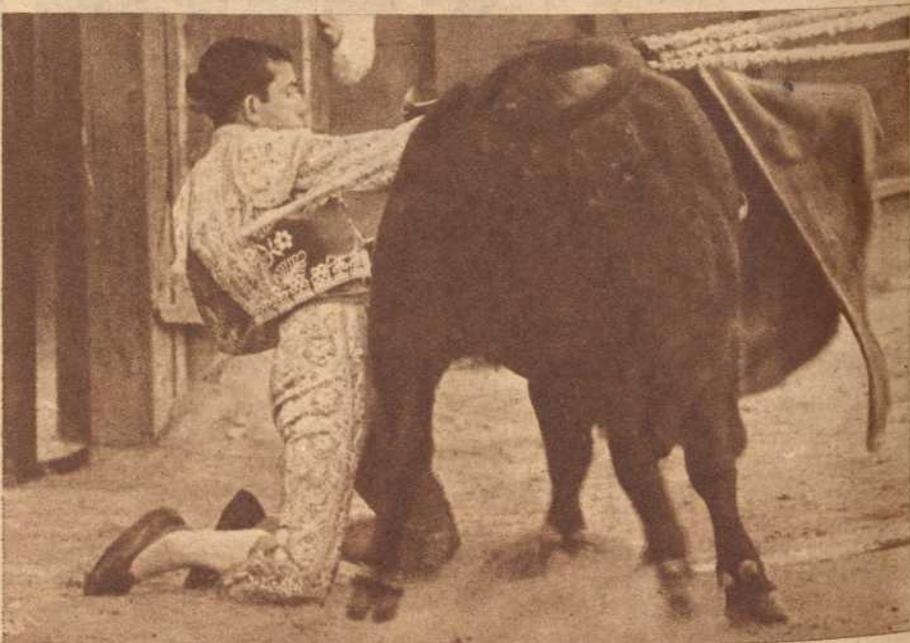


Por fin pudieron ser reunidas las cuadrillas, y aquí tienen ustedes a los actores a la hora de hacer el paseillo



Un buen natural de «Cabrerizo», que escuchó una ovación y dió la vuelta al ruedo

Momento que aprovechan las últimas turistas taurinas para llenar sus cámaras con recuerdos de nuestra bella Fiesta



Chapí estuvo valiente y escuchó música en su faena, pero pinchó varias veces

LA REVISTA QUE EL HOMBRE

SUCEDIO...

DEBE REGALAR A LA MUJER

la última novillada de Sevilla

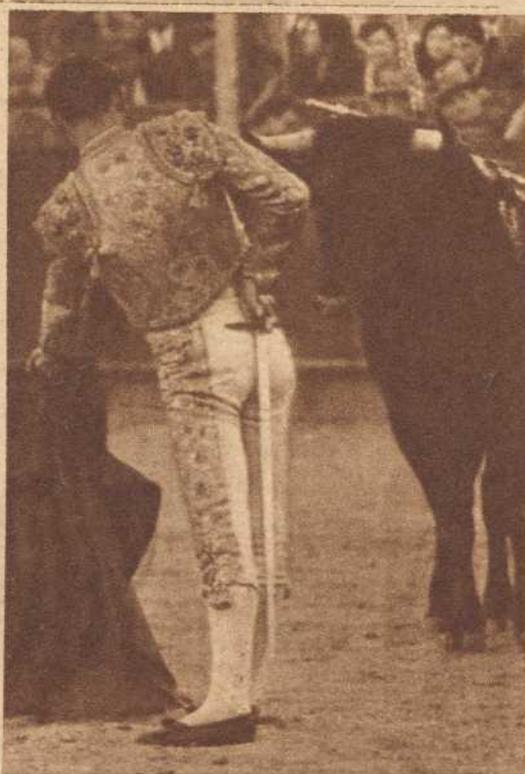


«Marconi» toreó bien en su faena y fué cogido. Pinchó mal y oyó ovación con vuelta.

Novillada a beneficio de los empleados de la Plaza, con reses de Soto, que dieron buen juego.

José González, «Cabrerito», y Pepe Chapí dieron la vuelta al ruedo. Manuel Pérez, «Marconi», fué ovacionado. Vicente Valentino resultó cogido y con probable fractura del brazo derecho, por lo que tropezó con gran dificultad para matar y oyó los tres avisos. Navarro de Coria fué aplaudido y Villodres cortó una oreja.

Los seis novillos fueron banderilleados por Antonio Luque Gago, a quien al final del festejo se le hizo dar la vuelta al ruedo.



Navarro de Coria citando al natural... Todos los novillos fueron banderilleados por Luque Gago, al que vemos en un par...



Valentino estaba toreando entre música y oles a su novillo cuando le cogió



La cogida de Valentino. El muchacho se rompió un brazo y no pudo matar al novillo



Entre los rostros conocidos del tendido, el de «Chicuelo» (Fotos Luis Arenas)

Las corridas y las novilladas celebradas durante la temporada de 1952 en las Plazas de ESPAÑA, PORTUGAL Y FRANCIA

Los toros lidiados, las multas impuestas, las cogidas que se registraron, las Plazas que se inauguraron, etc.

Toda estadística de la que interesa al aficionado la hallará en el número especial de

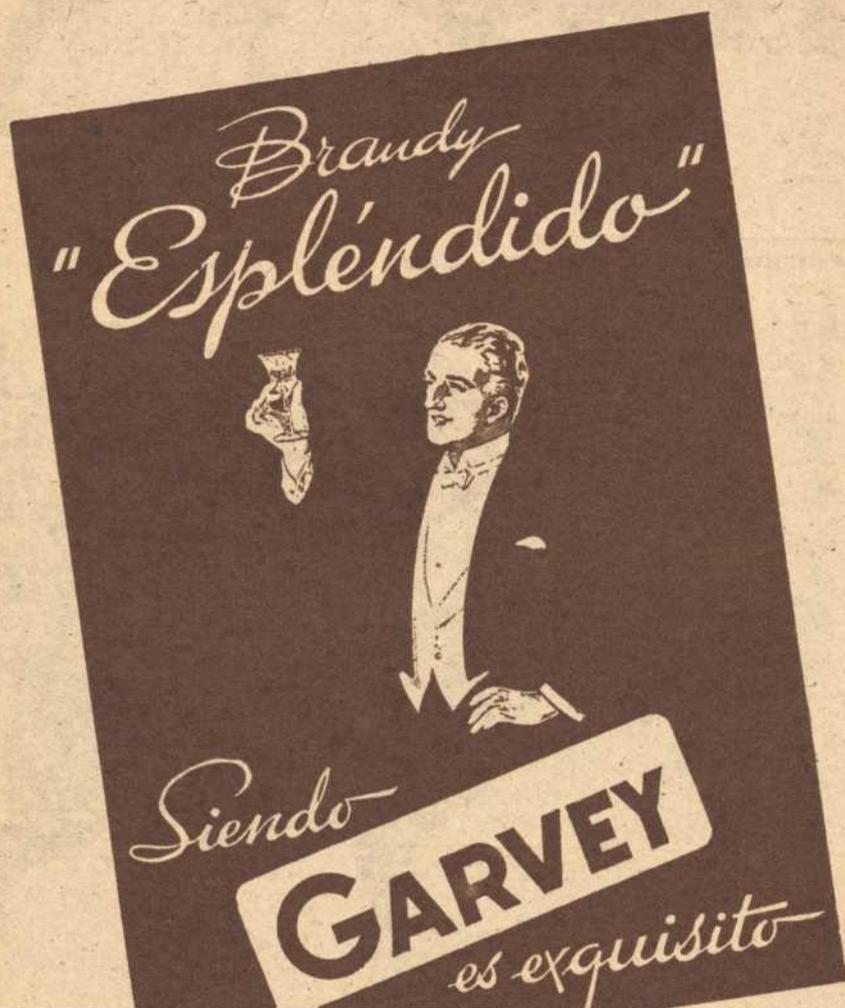
EL RUEDO

Que se publicará el próximo jueves, día 4 de diciembre

NUESTROS PREMIOS

MAS DE 500,000 PESETAS

PAGADAS EN EFECTIVO



AL LEVANTAR LA CAPSULA ENCONTRARA UN DISCO NUMERADO

En cada uno de estos discos va impresa una letra de las que componen la palabra

Espléndido

Nombre que distingue a este magnifico Coñac de la Casa

GARVEY

BODEGAS DE "SAN PATRICIO" JEREZ

Cuando consiga reunir la colección completa de las 10 letras que forman la palabra ESPLÉNDIDO, envíela CON CARTA CERTIFICADA a la Casa GARVEY, la que inmediatamente le remitirá en efectivo un premio de



GARVEY

Así corresponde la Casa a quienes demuestran mayor interés en la venta de su COÑAC ESPLÉNDIDO

(Patente de Invención Económico-Comercial N.º 198.352)

ALGUNOS PREMIOS PAGADOS

D. Manuel Gutiérrez

"Club Pollensa"
Pollensa (Mallorca)
7.000 pesetas

D. Jesús Miguel Ortega

Bar Central
Valladolid
2.000 pesetas

D. Manuel Soria Fernández

Bar "El Gato Negro"
Linares (Jaén)
1.000 pesetas

D. José Gisbert Valls

Casino
Alicante
1.000 pesetas

BRAULIO LAUSIN

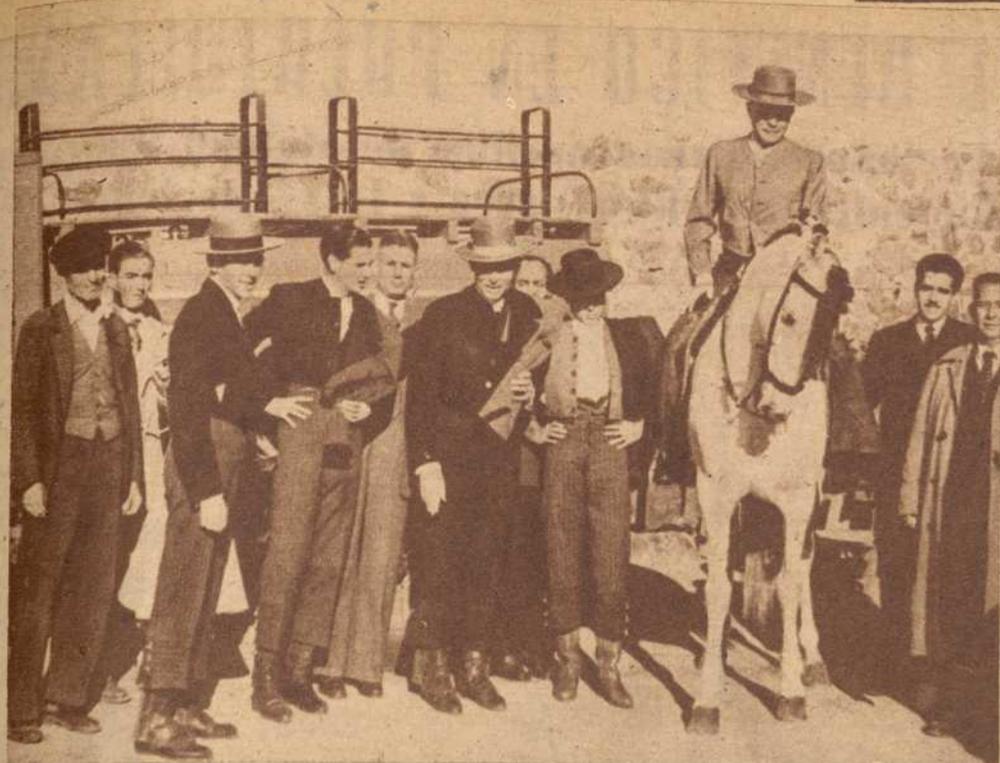


El nuevo León de Ricla, que haciendo honor a su apellido lo glorifica con su valor y su arte por las Plazas de España



Festival de la "Navidad del Pobre" en TOLEDO

El duque de Pinhermoso, Domingo Ortega, Pablo Lalanda, Enrique Vera y «Antoñete» se lucieron con novillos del Duque, Ruiseñada, Eugenio Ortega, Martín Peñato y Castillo de Higares



Las cuadrillas a la hora de hacer el paseillo en el ruedo toledano



Un capotazo estupendo de corte y planta del maestro Domingo Ortega

TOLEDO (De nuestro corresponsal, Demetrio Bouso).—Ya terminada la temporada taurina tienen sabor y calidad estos festivales que todos los años se organizan en Toledo, y en los que actúan primeras figuras. Unas, en premio a sus actuaciones en el ruedo toledano durante la temporada que termina —escasas fechas, pero siempre de gran tronio—; otras, a por el triunfo, en busca de fechas en la próxima, y otras, ya retirados, en gesto noble y de paisanaje.

Y este festival a beneficio de la Navidad del Pobre, patrocinado por el gobernador civil, don Andrés Marín, no podía ser menos que los de años anteriores.

Los ganaderos afincados en tierras toledanas aportaron el color de sus divisas, y los diestros colaboraron a la brillantez del festejo, que presenció un gran gentío.



Pablo Lalanda torea de un modo que hace pensar en su regreso al ruedo

Un derechazo de Enrique Vera, que también se lució en el caritativo festejo

«Antoñete» tropezó con el becerro peor del lote, pero triunfó (Fotos Flores)



El duque de Pinhermoso entrando a matar, como los buenos, suno villo

El duque de Pinhermoso lució su gran maestría de jinete con un becerrote de su ganadería, al que clavó varios rejones y dos pares de banderillas, entre ovaciones. Pie a tierra acabó con el bicho, y cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo.

Después se lidiaron cuatro novillos de las ganaderías conde de Ruiseñada, Castillo de Higares, Eugenio Ortega y Lázaro Martín Peñato. Destacó, por su bravura, el de Castillo de Higares.

Domingo Ortega, el maestro de siempre, hizo embestir al becerro en un curso de dominio y sabiduría. Mató de una sin puntilla y cortó los máximos trofeos. Pablo Lalanda, al que

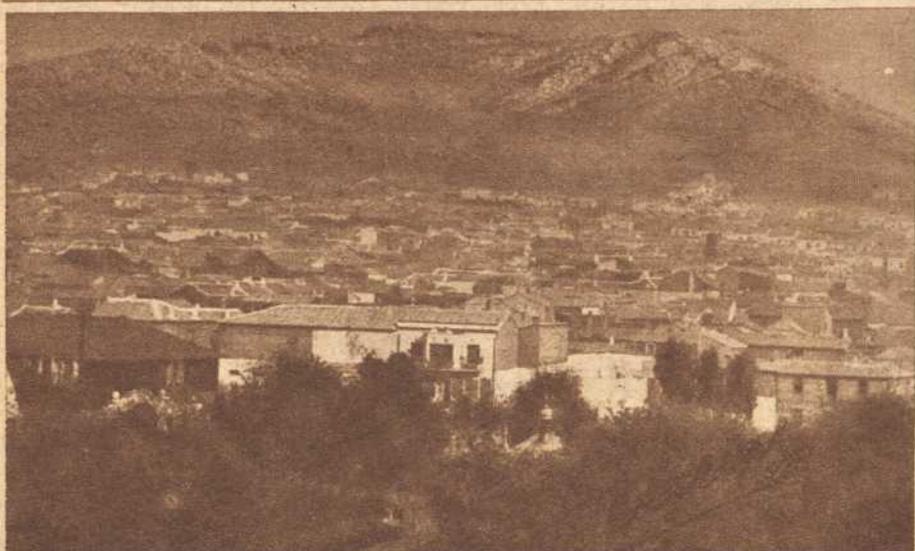
tocó el novillo de Higares, lo aprovechó bien de verdad y fué ovacionado. Una estocada hasta la bola, y en premio también todos los trofeos. Enrique Vera, superior con el capote, cuajó una extraordinaria faena de muleta a base de la izquierda, y como mató también de una estocada, cortó las orejas y el rabo. Y «Antoñete», al que tocó bailar con la más fea, puso valor y arte, que no le faltan al futuro matador de toros, y también para él hubo corte de apéndice.

En resumen un éxito artístico y económico. Y a esperar ese otro tradicional festival que organiza la Fábrica de Armas, de gran tronio este año, para esparcimiento de sus obreros.



UN SIMPATICO FESTIVAL BENEFICO EN PUERTOLLANO

A beneficio de las obras del Asilo de Ancianos lidiaron novillos de Manuel González Manolo Navarro, Pablo Lozano, Pimentel, Joselito Torres y Luis Aparicio



La villa de Puertollano —cada vez más industrial— descansa al borde de la sierra bajo el sol del invierno



Los diestros del festival pasaron el día en Puertollano y visitaron las obras de cimentación del Asilo



Hubo también visita jubilosa —con las chicas guapas de la localidad— a la fuente del agua milagrosa



Los matadores del festival, Navarro, Lozano, Pimentel, Torres y Luis Aparicio en el momento del paseo

EL día de toros, es una fecha tradicional —la feria de la Patrona—, cuando el pueblo luce sus mejores galas, aromadas en el fondo del arcón familiar con el perfume de una devoción heredada, se ha cantado tan bien y tantas veces, que puede afirmarse que su descripción está en el alma de las gentes sencillas, como consustancial con ella. Pero describir un día de toros en un pueblo, lejos de la evocación ferial, dentro de su vida quieta, es tarea difícil.

Hay festejo taurino dedicado al amor al prójimo. Que nada hay que esté más ligado a la beneficencia —hacer el bien por el bien mismo— que la disposición profesional de los toreros.

Se trata de incrementar auxilios para la creación de un Asilo de Ancianos en Puertollano. La comisión encargada de ello ideó seguidamente la colaboración, siempre dispuesta de los toreros, y obtuvo el cartel. Ya hace días que por las calles de Puertollano, el minero y el artesano se paran ante el cartel. Y comentaban sus ingredientes y se ensalzaban sus efectos. Manolo Navarro, Pablo Lozano, Pimentel, Joselito Torres el caraqueño que afincó en España, Luis Aparicio. Nombres de todos que sonaban a gratitud en el sencillo pueblo puertollanero.

EL FIN BENEFICO

La mañana que preside la corrida se abre clara y curiosa a la admiración del vecindario, que ha recibido a sus huéspedes con el grato sentir de lo que se quiere de veras, y le ha saludado a

su paso con frases y gestos de bienvenida. Y es la primera visita para el solar donde se edificará el asilo que hoy se inicia. Los toreros entienden poco de construcción y emplazamiento, pero saben que allí, sobre aquellos cimientos, se levantará un altar a la caridad. Y lo recorren todo, atentos a las indicaciones de los técnicos. Después, la visita a la Patrona en su iglesia parroquial. Y la Santa Misa, rodeados de fieles que no ocultan el interés por distinguir un torero de otro, libres todos del atuendo típico que más tarde, en la Plaza, los va a diferenciar.

EL AGUA MILAGROSA

La fuente pública, en lo mejor del más céntrico paseo, conserva intacta su leyenda popular ante los continuos arpegios de sus chorros, que delatan la bondad de su agua y su excelencia medicinal, y lo que es aún más cierto —pese a todos los estudios de su valedor, el doctor Limón—, su milagrería. El agua de Puertollano agrada siempre y da la mano, finge el refranero, y los toreros invitados a esta su primera visita beben jubilosos de la fuente milagrosa, como si quisieran hacer votos por la destreza de que han de hacer ejemplo a la tarde.

Y todo ello contribuye a esta amabilidad pública que la presencia de los que van a torear el «festival para el Asilo» imprime a las calles de la ciudad, ac-

También asistieron a misa. He aquí a los toreros y sus acompañantes —caras conocidas— al salir del templo





Manolo Navarro abrió Plaza en el festival con su arte de buen muletazo. Un excelente pase con la derecha

cidentalmente en fiesta, no tan taurina como la de la Patrona, pero tan espectacular como la que se celebra en fecha tan esperada.

EL FESTIVAL TAURINO

El agua milagrosa, aperitivo de las muchas atenciones a recibir, hasta la hora de la corrida da a todos, viajeros e indígenas, un tono de cordialidad sin precedentes. Los novillos son serios. Son de don Manuel Gozález. El sorteo, con todo su rito, se ha deslizado parlero y entretenido.

El anfileatro, frío hasta ahora, calienta sus huesos ateridos con la llegada del público, que, fijo en la ambición de dar alientos a la obra benéfica que allí los congrega, calibran la falta del vecino.

—¿Cómo es que no ha venido a esto el señor Ignacio? Con los dineros que le sobran...

Pero el señor Ignacio, y toda la afición de Puertollano —la creada por la cédula artística de Julio Aparicio y de su primo Luis, paisanos legítimos— están ya ocupando sus localidades.

Bajo la presidencia cuajada de autoridades locales, la cátedra taurina, los socios del Club Dominguín, que mantienen el fuego de la afición en la ciudad. Y... a torear se ha dicho.

LIDIA ORDINARIA

El sol que dora la tarde refulge sobre los trajes camperos de los diestros, como si quisiera cuajarlos de lentejuelas. Cuando van saliendo los no-



Joselito Torres echó mano en su faena de los recursos del toreo moderno, al que pertenece este pase

Luis Aparicio, que estuvo lucido, adornó su faena con desplantes valerosos (Fotos Cuevas)



La reciedumbre del toreo castellano de Pablo Lozano, queda patente en este gran muletazo de pecho



Pimentel tuvo que luchar con un difícil enemigo, pero salió muy airoso y le cortó las orejas al bicho

villos se va olvidando la diferencia del espectáculo. Allí todo es grande, como es grande el corazón de los lidiadores.

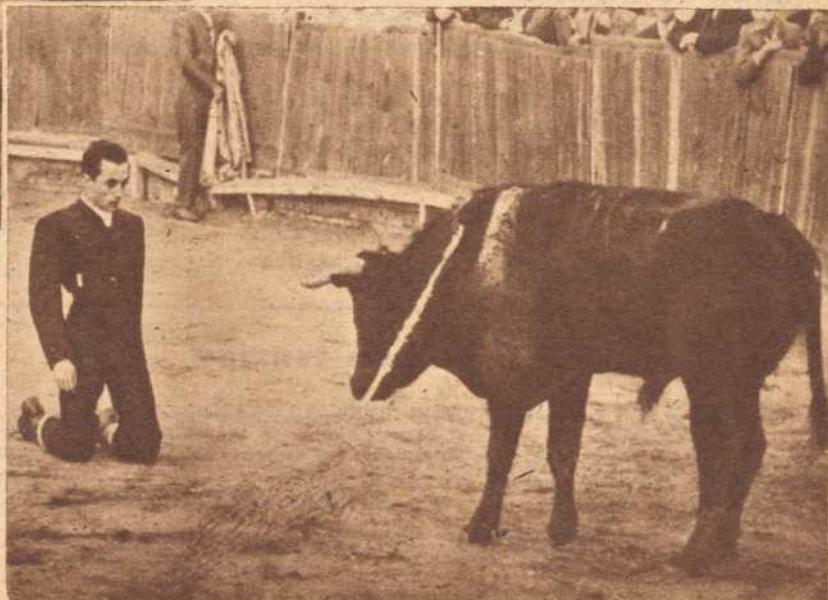
Y Manolo Navarro pone la esencia de su maestría en su muleta sabia y fina, y Pablo Lozano, el recio castellano, fluye en su toreo serio la gracia de su arte, que culmina en la conquista de las orejas, el

rabo y una pata; y Pimentel, lidiador señero con un torete corto de cuello y molesto, impone el sello de su arte y dominio hasta cortarle los apéndices al enemigo incierto; y Joselito Torres, diminuto y grande, a la par que se crece en la ofrenda artística, hasta realizar una faena completa y meritísima, que desborda el entusiasmo, hasta concedérselo las dos patas del bravo novillo; y, por último, Luis Aparicio, el ídolo local, novillero en éxito, cierra el festejo con los mayores plácemes y los mejores trofeos.

Ha terminado la ofrenda artística. Se van los toreros. Detrás dejan la huella humanitaria de su visita. Les sigue la expresión de contento de un pueblo agradecido. La tarde de fiesta ha terminado.

J. CARBONERO

Al respetable le agradó tanto la labor del caraqueño, que le dió todos los trofeos posibles del novillo



GANADEROS PORTUGUESES

D. JOSE PALHA BLANCO

¿Quién no recuerda el nombre de este ganadero portugués? Todos. Los toreros, por el miedo que les hicieron pasar los productos de esta ganadería, y los aficionados que gustaban de emociones, por la tilla que tuvieron que tomar después de las corridas.

Lo que no sabrán muchos, tanto en Portugal como en España, es el historial de su ganadería, ni la personalidad del gran ganadero. Era de los pocos que en aquel tiempo mandaban reses para ser lidiadas en España, donde fué clasificado como el primer ganadero portugués por la magnífica fama que conquistaron sus toros, y su nombre en los carteles era considerado como éxito seguro de taquilla.

Nació don José Pereira Palha Blanco el día 14 de enero de 1854 en Lisboa. Fundó su ganadería con ciento cincuenta vacas portuguesas, escogidas por tiente por el año 1871, que aumentó hasta quinientas y un semental de don Fernando de la Concha y Sierra, oriundo de Taviel de Andrade, llamado "Guitarrero", que le produjo doscientas y pico de cabezas, las cuales dieron los mejores resultados en el desenvolvimiento de su ganadería. Según el fallecido crítico don Carlos Abréu, este toro murió el día 28 de abril de 1889, y añade: "precisamente el día que debutaban en Madrid sus descendientes".

Si murió "Guitarrero" con veintiún años de edad, la ganadería no pudo fundarla don José en 1871, pues resulta, si Pitágoras no es un embustero, que la debió haber fundado en 1850, o sea, ¡cuatro años antes de nacer!

El Registro de Ganaderías de la Unión de Criadores de Toros de Lidia, da como debut de los toros de este ganadero en Madrid el día 4 de noviembre de 1883.

Desde luego, parece que don José le tomó gran cariño al hijo de la vaca "Guitarra", y por eso le conservó veintiún años, y es posible que falleciera el semental el mismo día que se lidiaban en Madrid descendientes suyos, pero no el día de su debut.

La compra de tres novillos para sementales a don Antonio Miura la efectuó el día 29 de octubre de 1883, comprando más tarde otros dos al mismo ganadero, que, como se sabe, dieron descendientes duros y difíciles.

"Hizo otra cruce con vacas adquiridas al espada Rafael Molina, "Lagartijo", y Trespalacios y un semental al duque de Veragua. Tampoco le agradó el resultado, por lo que volvió a los sementales de Miura. Desde luego parece que esta última es la sangre que predominó en la vacada."

Palha fué el que introdujo entre sus colegas portugueses la costumbre de tentar las reses. Entre las muchas reses que dieron fama a don José Palha Blanco se cuentan las siguientes:

"Cerrojo", con el que obtuvo un éxito en Madrid Antonio Reverte Jiménez, saliendo el resto del encierro superiorísimo, por lo que el público salió entusiasmado.

"Capote", último toro corrido el día 24 de julio de 1884 en la Plaza de toros de Santander, que tomó 16 varas, mató nueve caballos y llegó bravo y noble a la muerte, que recibió de Valentín Martín.

"Tonelero", corrido en cuarto lugar el día 4 de julio de 1886 en La Coruña. Tomó 14 varas, des-



pachó siete caballos y fué muerto por Rafael Guerra, "Guerrita".

"Veneno", lidiado en la inauguración de la Plaza de toros de Don Benito (Badajoz). Recibió 12 puyazos de gran castigo, envió a la eternidad ocho caballos, siendo "ayudado" a bien morir por Angel Pastor.

"Barquero", que en la Plaza de Badajoz, el día 15 de agosto de 1886, aguantó 10 puyazos, dió el pasaporte a cinco caballos y demostró gran nobleza en todos los tercios.

Un toro comprado a don José por un ganadero portugués de Coruche, fué lidiado como prueba en la Plaza de toros de dicha villa el día 19 de agosto de 1889; salió bravo y de mucho poder, ocasionando una grave cogida al "cavaleiro" don Luis de Rego.

Rafael González, "Machaquito", sufrió otra cogida en Madrid por un toro de este ganadero, el día 6 de mayo de 1904. Fué muerto por Antonio Montes.

Manuel Mejías Rapela, "Bienvenida", lidió un toro de Palha el día 2 de junio de 1906 en la corrida regía que se celebró en Madrid para conmemorar el casamiento de Don Alfonso XIII con Doña Victoria Eugenia.

Aun recuerdan los buenos aficionados la hazaña del novillero Mariano Montes en la Plaza de Madrid, el día 15 de agosto de 1920, pues mató ocho toros, siete de ellos de don José Palha, por haber sido cogidos sus compañeros "Torquito II", "Mayorito" y "Habanero".

Daniel Sánchez "Pelúcho", murió de resultas de las heridas que le produjo un

El ganadero don José Palha Blanco, descansando en su finca después de las faenas de tiente

toro de Palha, en Madrid, el día 9 de septiembre de 1923, a los ocho días del percance.

El día 22 de agosto de 1927 se lidiaron toros de este ganadero en la llamada "Corrida Histórica", en la que actuaron Luis Freg, Luis Fuentes Bejarano y Juan Espinosa, "Armillita", en Vila Franca de Xira.

El día 13 de agosto de 1929 fué de nuevo herido por un toro de don José Palha el citado espada mejicano Luis Freg, recibiendo una cornada de 20 centímetros de extensión y ocho de profundidad. Un gran éxito tuvo su compañero Bernardo Ruiz, "Carnicerito", que despachó los seis toros, cortando orejas y saliendo a hombros.

Otra cogida grave, quizá la mayor que sufriera este torero mejicano, fué la que le produjo otro toro de este ganadero en la Plaza de Madrid. Toreaban con él "Fortuna" y "Dominguín", que estuvieron como "la cheta".

El día 13 de octubre de 1929 se lidiaron Palhas en Madrid, los cuales mandaron para el taller de reparaciones "ocho" de los componentes del cartel. Los matadores fueron: José Fernández, "Tabernerito"; José Aragón, "Pajarero"; Antonio López Reyes, Joaquín Hontoria, José Romero, "Algabeño", y José Pérez, "Cantero".

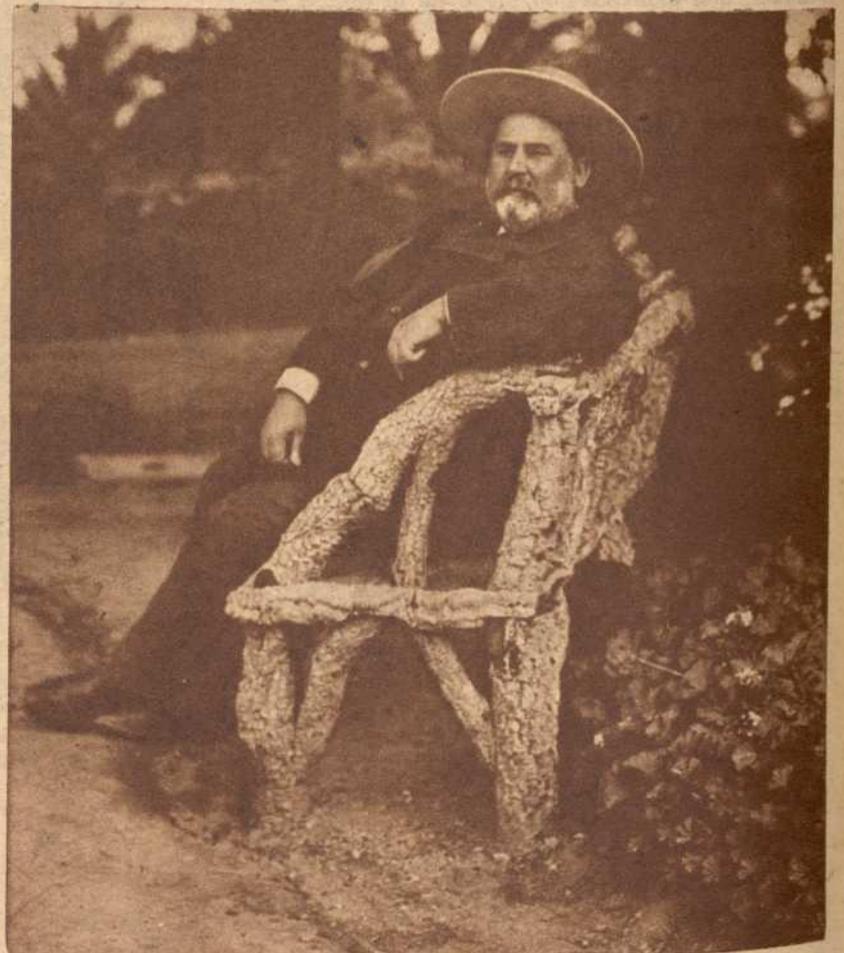
Dice un biógrafo: "Hemos sido menos afortunados, porque a nuestras Plazas este ganadero no manda sino toros de desecho, y, a pesar de ello, causan envidia a muchos otros ganaderos más antiguos, pero menos concienzudos y trabajadores que Palha Blanco".

No está de acuerdo esa opinión con la del escritor portugués Antonio Ferreira Barros, "José Pampilho", que dice en su cuaderno "Aficionados y Ganaderos", publicado en 1900: "Don José no vendía sus toros para ser lidiados en Plazas portuguesas."

Murió el día 9 de julio de 1937, en su finca "As Areias", próxima de Vila Franca de Xira.

Hoy la ganadería pertenece a sus nietos Francisco y Carlos Vanzeller Pereira Palha, que siguen con el mismo hierro, la misma señal en las orejas, hendida en las dos, y la misma divisa azul y blanca. La cruzaron con un toro de Gamero Cívico. En 1937 echaron otro de Juan Belmonte y al poco tiempo fué comprado otro más. Después fueron sus sementales de Pinto Barrero y Domingo Ortega.

MARTIN MAQUEDA



A la afición taurina

Ofrecemos el más completo "FICHERO BIOGRAFICO-TAURINO", en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el comentario crítico "Carro Mielaja".

Adquíralo, o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas, en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29, MADRID



Esta es la animación de la calle de Alcalá, un día de toros en la vieja Plaza. Carlos Dembowski así la debió ver y no se equivocó al calificarlo como uno de los más bellos espectáculos

Carlos Dembowski es un italiano que llega a España en 1838 y no sale de ella hasta el 40. Escribió un libro sencillísimo de sus andanzas por nuestras tierras, que contiene muchas anécdotas que descubren el alma singular del país. Bajo la sencillez se esconde mucha penetración y una fina sensibilidad muy despierta que no oculta nada de aquellos tiempos españoles.

El trienio que va del 38 al 40 corresponde a muchos sucesos de importancia, entre ellos, y el capital, el Convenio de Vergara. Antes de él hubo una tremenda agitación de espías, como la de Avinareta y Pereira, "El Corrión". El año 40 trajo el fin de la regencia de María Cristina, que la dejó en manos del general Espartero. En estos tiempos de turbulencia política y guerrera entra Dembowski en España, y sin poderlo remediar, pesa tanto sobre él la atracción de los toros, que nos dice:

"En estos días la calle de Alcalá presenta un encantador aspecto. Nada más curioso de ver que todas esas ligeras calesas, que llevan mulas enjanzadas a la morisca, y que los andaluces guían

* Toros desde la frontera *

DEMBOWSKI o la sinceridad

unas veces corriendo tras ellas, a pie, otras sentados en las varas. En verdad que sería hermoso ver aquella calle por donde la reina María Cristina iba a los toros, como nos dijeron en aquellos versos:

*Peinado de tres potencias
y plumas batiendo el aire,
la reina gobernadora,
María Cristina de Nápoles,
baja en calesa a los toros,
y a su paso son las calles
hervidero de pasiones,
de requiebros y donaires.
Sangre romana la suya,
carne dorada, suave,
sus hombros saltan desnudos,
y encorsetado su talle
es un fuego prisionero
que consumiéndose arde..."*

Pero dejémosnos llevar por la pluma de Dembowski: "La escena tiene lugar en la Plaza de Madrid, que es circular, cubierta de arena finísima. Doce mil espectadores ocupan los palcos y las gradas. En los primeros están los nobles y las gentes de buena posición, que siguen las modas francesas; en las gradas hay una mezcla de manolas, manolos, viejos aficionados a la tauromaquia, ex voluntarios, realistas, milicianos, serenos, aguadores, en fin, el verdadero pueblo español, con sus pasiones, que enardece un calor de treinta grados.

Esperando las emociones del combate, abrevia los instantes fumando cigarrillos o saboreando la deliciosa naranja, que el valenciano le lanza con admirable destreza desde la parte de la barrea.

Pero han dado las cinco, y una trompeta se ha dejado oír delante de la puerta real; dos clarines y dos timbales la responden desde la meseta del toril, tocando la antigua fanfarria; después de lo cual, un cortejo, compuesto de soldados y alguaciles vestidos a la flamenca, entran y obligan a los ociosos a dejar libre el ruedo a los toreros."

Describe muy bien la corrida, sin descuidar sus alabanzas por los toreros, y siguiendo el romance se puede decir:

*En el ruedo, tres toreros,
y por la arena, la sangre;
en el aire, los capotes
dibujan suertes y lances
al toro, que sale fiero
colmándose en sus arranques,*

*y arriba, guapa y chulona,
allá en el palco más grande,
dando sonrisa a la fiesta
y al sol partiendo en mil aires,
sus ojos negros, de reina,
que son guía de combate;
maldición de los carlistas,
bendición de liberales...*

Huelga el relato del italiano, que se extiende incluso hasta en la historia de los toros, porque son más importantes sus reflexiones por su gran alarde de sinceridad. En una de ellas dice:

"En mi calidad de italiano no puedo menos de hablaros del desgraciado ensayo hecho en el siglo XIV para introducir espectáculos de esta clase en Roma. Aun cuando se tomase la precaución de dar a los toreros perros como auxiliares, y no en calidad de suplentes como en España, diecinueve nobles romanos y mucho mayor número de hombres del pueblo murieron en las astas de los toros sólo en el año 1332. Se creyó que no había de pasarse de este desgraciado intento."

Mas no por ello se muestra gazmoño o se arrebató, como tantos de fuera, contra la Fiesta; muy al contrario, dirá: "Los extranjeros no dejan de declamar contra este espectáculo. Es, por su parte, sensiblería de filántropos, porque podríais apostar que los encontraréis todos los lunes, a las cuatro de la tarde, mezclados con la alegre y bulliciosa multitud que llena la larga calle de Alcalá." Y aun añade: "En cuanto a mí, me vuelven loco estas fiestas, me guardo de faltar a ninguna, he comprado el *Tratado de la tauromaquia*, de Montes; he trabado amistad con un torero y mi puesto está en las gradas, entre el manolo y la manola."

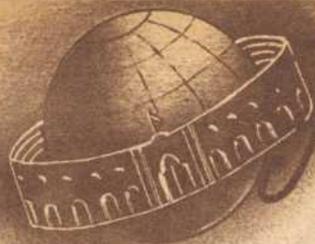
Es, en fin, el concepto de Carlos Dembowski, y no lo puede ser más amplio y sincero. Frente, incluso a su país, proclama el valor que hay que echarle a la fiesta. La animación que consigo lleva sube por sus letras con verdadera emoción. Su criterio favorable, frente a los espíritus que se quejan de su brutalidad, es todo un exponente.

Vale la pena ir con Dembowski a los toros. El nos da la valoración de que nuestra Fiesta está por encima de cuantas atrocidades se le atribuyen; su nobleza, valor, animación y espectacularidad, salta los límites de todas las fronteras y nos limpia un poco de ese oculto complejo de inferioridad que por taurófilos llevamos los españoles, porque aquí vemos todo el aire universal que tienen nuestras corridas.

MACIA SERRANO



La airosa calesa ha sido el vehículo más hermoso para llegar hasta el coso; su ligereza y equilibrados movimientos le daban una gracia elegante y singular



Por los ruedos del MUNDO

Triunfo de Arruza y oreja a Martorell en la Monumental de Méjico

Con una expectación pocas veces igualada —aunque Luis Miguel la igualará y hasta es posible que la supere, por ser una incógnita allí donde Arruza es un valor reconocido—, se ha jugado la tercera corrida de la temporada grande con un encierro mixto de dos toros de La Laguna y cuatro de Zacatepec para Arruza, Martorell y Alfredo Leal, que tomaba la alternativa.

En su primer toro, de Zacatepec, Arruza no pudo hacer grandes cosas, porque el bicho tenía su "mijita de guasa" y no estaba para adornos y desplantes. El diestro estuvo en torero largo y con recursos, gran lidiador para un marra-ro, al que despachó con facilidad y decoro, que valió tantas palmas para el torero como pitos para el toro a la hora de las mulillas. Saltó el cuarto, también de Zacatepec, al ruedo y, por suerte, fué un gran toro de buen estilo y franca embestida; los aficionados, que se habían partido el pecho por una entrada para ver al "ciclón", no quedaron defraudados y pudieron dar rienda suelta a su entusiasmo. Arruza, que cuidó el toro para que llegase a la muleta con toda la bravura, pero con menos genio del que había sacado de los chiqueros, cuajó una faena extraordinaria, en la que las series clásicas alternaban con pases de nueva factura; Arruza se halla en el momento cumbre de su inspiración torera, y su faena fué asombrosa, inesperada, imprevisible; faena de auténtica creación, de esas cuyo eco no se borra al terminar la corrida y salir el público de la Plaza. Mató de un gran volapié y se desató el delirio de las gentes. Hubo dos orejas, rabo, tres vueltas al ruedo y salida a hombros de la Plaza.

Martorell mantuvo dignamente la pelea con el torero azteca. Y como el cordobés es maestro en esto de pelear con bravura y a palo seco, pisó terrenos inverosímiles a sus enemigos, que no se prestaron en ningún momento al lucimiento. En el primero hizo una faena estupenda por naturales y r-dondos, para dejar una estocada colosal, para la que hay petición de oreja, una ovación grande y vuelta al anillo. Mejor resultado dió su esfuerzo en el segundo de su lote, al que, tras hacerle una colosal faena con pases de todas marcas y con el sello de gran torero, puso en las péndolas un estoconazo que tiró patas arriba al de La Laguna. Hubo oreja para Martorell, vuelta al ruedo entre ovaciones y aun quedaron palmas para que las recogiese desde el tercio.

Completaba la terna Alfredo Leal, que acusó los nervios de la ocasión y la presencia en el ruedo de dos grandes toreros. Estuvo discreto en el toro de su alternativa y bajó su labor en el que cerró plaza, de La Laguna, que era un gran toro.

La afición azteca está muy optimista respecto al desarrollo de la temporada.

Por los Estados mejicanos

En Mexicali.—Mano a mano de Silverio Pérez con Manolo dos Santos, con reses de La Punta. Silverio Pérez estuvo bien en su primero y dió la vuelta al ruedo en el tercero. Manolo dos Santos tuvo una buena tarde, cortó una oreja del segundo y las dos del cuarto, saliendo a hombros.

En Zaponilla.—El rejoneador Cañedo, con Liceaga y Vargas, lidiaron en Zapotilla toros de Arviade, mansos, Cañedo, bien en su primero, y cortó las dos orejas y el rabo del segundo. Liceaga cortó la oreja del primero, y al segundo, que se le quedó aplomado, lo despachó pronto. Vargas cortó una oreja en cada toro y los tres diestros salieron a hombros.

En Ciudad Juárez.—Se suspendió por lluvia la corrida anunciada, que debían lidiar, con toros de Santa Clara, Manolo González, Rivera y Silveti.

Gran triunfo de Arruza en Méjico y oreja a Martorell. —"Calerito" y Ortega triunfan de manera arrolladora en Lima. —Rafael Morales abandona el Sanatorio de Toreros, tras más de un año de estancia. —Nueva Peña "Jumillano". —Actividad de la Empresa de Madrid. —Altas y bajas en las cuadrillas. —Arruza empezará en España en la Feria de abril. —Homenaje de Bilbao a "Chacarte". —Pepe Dominguín, en Méjico. —"Palabras de acero" de Luis Miguel. Noticiario peruano

Triunfo de "Calerito" y Ortega en Lima

El encierro del último domingo en Lima fué tripartito. Los toros fueron de Miura, españoles, y fueron muy bravos; otros dos de Yéncala, los piores del enchiqeramiento, y dos de Galiese, que fueron los más bravos de los seis, sobre todo el corrido en quinto lugar, que fué bravísimo. En la terna de matadores, Luis Miguel, Rafael Ortega y "Calerito", y el lleno en la Plaza, hasta la bandera.

Luis Miguel toreó en primer lugar un toro de Galiese, muy bueno, y le hizo una faena larga, dominadora, sabia, que no fué debidamente apreciada por el público; hubo mala suerte al herir, ya que por un extraño del bicho el diestro atravesó el estoque, y lo que pudo ser un triunfo quedó en ovación y vuelta al ruedo. En el cuarto, de Yéncala, que no se prestaba ni poco ni mucho al lucimiento, Luis Miguel le toreó de cerca con el capote, puso banderillas y le hizo una buena faena para dominar el nervio del burel; de nuevo se fué la mano al herir, y sin demasiado entusiasmo entre el respetable, Luis Miguel dió la vuelta al ruedo.

Rafael Ortega tuvo en sus manos el mejor toro de la tarde, y por culpa de la espada perdió un gran triunfo. En su primero, de Miura, Ortega estuvo valiente y torero a lo largo de toda la lidia; toreó al bicho sobre la mano izquierda y le largó un espadazo que lo tiró con las patas por alto, cortando la oreja del de los herederos de don Eduardo. El quinto, de Galiese, fué aprovechado por Rafael Ortega en todas las incidencias de la lidia, pues tanto en el toro con el capote como en la faena de muleta —que tuvo dimensiones colosales—, el don San Fernando estuvo toda la tarde en triunfador. Pero, ¡ay!, que con la espada estuvo muy por debajo de su fama y tuvo que conformarse con una ovación grande y una vuelta al anillo. De los aplausos participó el ganadero señor Galiese, que había mandado dos toros superiores.

"Calerito" fué el triunfador de la tarde y de la feria, cuyo trofeo ha zanado. La cosa no empezó muy bien para el cordobés, porque su primer toro, de Yéncala, no dejaba lugar para situarse por lo incierto de la arrancada y lo seguía de su marcha contra el bulto. "Calerito" lo dobló para cuadrar y se lo quitó de delante por vía rápida. El que cerraba plaza era el otro miura, un miura de verdad, con todas las características de la vacada, y muy bravo. Un toro para asustar a gentes menos templadas que el cordobés, que, sin inmutarse, ha hecho la mejor faena de la feria limeña al temible animal. Hubo en la faena hondura, cante, temple y son de toreo caro, adobado con un valor inmenso, y como la suerte dirigió el acero de "Calerito", el toro, certeramente herido, cayó con las patas por alto. El público, que había aplaudido fervorosamente la faena, concedió al diestro las dos orejas y el rabo del miura, hizo dar al diestro

tres vueltas al ruedo y salió a hombros, en unión de Ortega, por las calles limeñas.

En la corrida del domingo, con toros de La Viña, tomaron parte Luis Miguel, Antonio Ordóñez y Rafael Santa Cruz. El éxito de "Calerito" ha sido de tales dimensiones, que no sólo ha ganado el Escapulario del Señor de los Milagros, trofeo de la feria, sino que seguramente se darán fuera de la feria algunas corridas extraordinarias para incluir al cordobés en los carteles.

Isidro Marín sale a hombros en Bogotá

El día 18 se lidiaron toros de Mondoñedo para los hermanos Julián e Isidro Marín y José Pulido.

Julián estuvo bien en su primero con el capote y con la muleta. Media. Fué muy aplaudido. En su segundo aun logró mayor éxito y le fue concedida una oreja.

Isidro, valiente en su primero, pero perdió la oreja por descabellar tres veces. En su segundo hizo una faena enorme, que le valió las dos orejas y el rabo. Salió a hombros. El colombiano Pulido fué aplaudido en su segundo.

Rafael Morales, de alta

Rafael Morales, el novillero herido gravemente por un novillo hace ya más de un año, y que ha estado todo este tiempo en el Sanatorio de Toreros, fué, por fin, dado de alta por el doctor Giménez Guinea, el lunes pasado, tras una larguísima enfermedad y convalecencia.

Los novilleros Rafael Montero y Rafael Sánchez Seco siguen en sus domicilios el tratamiento adecuado para volver a la normalidad, después de sus graves heridas.

Nueva Peña "Jumillano"

Recientemente se ha constituido la nueva Peña Taurina "Jumillano", en la que se han reunido un grupo de buenos aficionados y amigos del diestro salmantino, que el día 12 eligieron Directiva y brindaron con su ídolo en un cordial acto. Los cargos de la nueva Directiva quedaron establecidos como sigue:

Presidente de honor, don Emilio Ortuño, "Jumillano"; presidente efectivo, don Honorio Avila Rodríguez; vicepresidente, don Francisco Velasco Rodríguez; secretario, don Angel Alonso Babilés; tesoro, don Gumersindo Fernández Pérez; contador, don Gregorio Bahón Casanova; vocales: don Juan García Zurdo, don Cayetano Minuesa Sancho, don Enrique Guardiola Sáez, don Juan Santander Gil y don Carlos Orfanel Díaz.

Aniversario de la Peña Manchega

En la Peña Taurina Manchega se celebró el domingo el aniversario de su fundación con un vino de honor en su domicilio social.

Hicieron uso de la palabra prestigiosos aficionados. El acto resultó altamente cordial y simpático.

Aparicio en un tentadero

El día 16 de noviembre, en la finca que don Angel Rodríguez posee en El Espinar, han sido tentadas varias becerras y un semental que resultaron buenos. Fueron tentados por Julio Aparicio, su primo Adolfo, que tiene ahora doce años, y "Madrileño"; todos realizaron grandes faenas.

La Empresa de Madrid

Hay euforia en la Empresa de Madrid, entre otros motivos porque el pleito de la Plaza de San Sebastián lo ha



En la inauguración de la nueva Peña «Jumillano», el diestro salmantino brinda en compañía de un grupo de aficionados (Foto Martín)

Hubo tiente en la finca El Soto, del marqués de Albayda, probándose con buen resultado cuarenta vacas que ha comprado don José Cornelio. Intervinieron en las faenas los novilleros Mariscal y Dámaso Gómez. La foto nos muestra a este último toreando una becerra (Foto Cuevas)

* El arte y los toros *

El tema taurino en el SALON de OTOÑO

ERA de esperar que en un conjunto tan numeroso de obras como el expuesto en el XXV Salón de Otoño no faltara, abordado más o menos abiertamente, el tema taurino. La ilustre Asociación de Pintores y Escultores, organizadora del certamen anual, ha admitido en esta ocasión 569 obras entre pintura y escultura, que resumen, en cierto modo, el endeble momento artístico actual. Claro está que la ausencia de los grandes maestros rebaja el tono y la categoría estética de la amplia exposición, pero sabido es que a ella concurren mucha gente joven, pintores en embrión con pretensiones artísticas y creadoras, que no siempre, por desgracia, consiguen sus aspiraciones. Pintores y pintoras para los que el arte es una válvula de escape de sus temperamentos sensitivos, no siempre propicios a la obra genial o, por lo menos, discreta. La entidad organizadora, no obstante, cumple su misión protectora para que el público y la crítica sean, en definitiva, los que fallen el pleito, avalando el intento o rechazando de plano las cortas o nulas disposiciones de los mal llamados artistas. No quiere esto decir que en este como en otros Salones de Otoño falten algunas firmas señeras que prestigian y valoran el conjunto, cuya tónica general, si no excelente, permite contemplar obras muy acertadas y estimables. Tal vez hubiera sido precisa una más rigurosa selección. Ahí está todo el secreto del asunto, pero aun así y todo, eliminados por nosotros cierto número de cuadros, el resto no carece de empaque e interés, aunque hubiéramos deseado un mejor exponente del actual momento de nuestra pintura.

No podía estar ausente en una tan variada reunión de lienzos, la pintura futurista o de vanguardia, pintura abstracta hecha para pensar, pintura psicológica con la que se pretende decir más de lo que la gente ve y muy pocos todavía entienden, acaso porque el ánimo no está preparado para estas sorpresas que, al fin y al cabo, hoy por hoy, no son más que ensayos o intentos de acercarse a una escuela que no tiene, de momento, muchos adeptos.

A Francisco Carrasco se deben: "Torero bravo" y "Momento taurino", que aceptamos de momento, con algunas reservas respecto al estilo.

José Gallardo, maestro ya en las lides del dibujo, nos ofrece "Plaza de Trujillo" y "Las Navas del Marqués", ambos trabajos de auténtico ambiente taurino. Dibujo preciso el suyo, detallista en cuanto a la fase ambiental, graciosos de ejecución, seguros en la línea, acertados en la perspectiva, y que no son sino una pequeña muestra de lo que Gallardo hace y nos tiene acostumbrados cuando maneja los pinceles, haciéndose dueño de la acuarela o el óleo. Con todo, celebremos, una vez más, sus dotes de dibujante.

José Cruz Herrera, León Astruc, Enrique Segura y Angel Ballesteros abordan la figura con sus peculiares características técnicas.

Cruz Herrera, con "Maja linense", nos ofrece un cuadro de muy agradable visión por la belleza del colorido



"Torero herido", óleo de Néstor Rufino de Alarcón



"Majo y torero", por Enrique Segura

y la pureza académica de la línea. En este pintor de auténtica nombradía se hermanan dos tendencias, que al final de cuentas hemos comprendido que pueden ir unidas: La perfección del dibujo, muy afín con la inquietud de anteriores tiempos, y la frescura y lozanía de una pincelada suelta y sin excesiva insistencia que se funde con lo prepotente del color sin llegar a ciertas estridencias cromáticas.

Enrique Segura, con "Majo", es el pintor excelente que ya hemos descubierto otras veces. Porque Enrique Segura va elevando el tono de su arte en un proceso evolutivo de perfección maestra que le sitúa hoy a la cabeza de los pintores más en boga y solicitados. "Majo" es una pintura suave, que no hiere la retina, porque la obra está tratada con cariñosa soltura, sin demasiado afán de detalles. La pintura de hoy es más insinuación que limitación, inquietud más que reposo, y Enrique Segura, subordinado a este sano concepto, pinta consciente de la responsabilidad que su misma firma le ha creado.

León Astruc, con "Cordobesa", nos ha dejado sin querer algunos cabos sueltos. Nos parece un poco desvalida esa figura que en principio no deja de ser interesante, porque siempre interesa la obra que lleva su firma; pero creemos que no envió al Salón de Otoño el cuadro que mejor representara su arte.

Angel Ballesteros expone "Loía de Ronda", que no está desprovisto de pretensiones, aunque tal vez no se haya logrado el intento. Nor parece un lienzo demasiado afín con el concepto "españolista" extranjero. Hubiéramos deseado para este cuadro un tono más discreto.

La única obra realmente taurina del actual Salón de Otoño es "Torero herido", de Néstor Rufino de Alarcón, que recoge con cierta emocionalidad no carente de verismo un momento triste de la Fiesta: la del torerillo anónimo que viste arcaico traje alquilado y que sale a torear en una segundona plaza de Castilla, para recibir en premio a su temeridad — toros de gran acometida y peligrosas defensas — el cornalón mortal que le lleva moribundo a la ilusoria y mal dispuesta enfermería. Pintura que Néstor Rufino ha resuelto con gran soltura y no escaso conocimiento de la composición y del dibujo. Bajo el color dominante de ciertos ocres que tal vez endurezcan el tono global del lienzo.

Nada queremos decir de la talla en madera "Manote", de J. Gerez, porque hay que clasificarla fuera de la órbita del arte, y con destacar "El héroe desconocido" y "El fundamento de la Fiesta", ambas obras del ilustre escultor Plácido Martín Sampedro, habremos hecho un resumen de lo que nos afecta del conjunto. En estos dos citados bocetos de escultura se resuelve, sobre todo en el primero, un difícil problema de composición de figuras. Difícil por lo complicado de la realización y el acierto de saber interpretar con tanta fidelidad y belleza de líneas una fase muy visible del toro, belleza que se ofrece pródiga y certera en "El fundamento de la Fiesta", corporeizado en un magnífico ejemplar de toro de la más pura y estupenda estampa.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

"El héroe desconocido" (plastilina), del escultor Plácido Martín Sampedro



Consultorio Taurino

H. A. B.—Almendralejo (Badajoz). No podemos decirle cuándo empezaron a publicarse los programas de seda para anunciar la corrida de Beneficencia, ni sabemos de qué cantidad de ellos se compone la colección. ¿A discusiones tan bizantinas como ésta se entregan ustedes? ¡Vaya por Dios, hombre!

M. N. P.—Prat de Llobregat (Barcelona). Si usted leyera frecuentemente esta sección, sabría que nos cansamos de repetir que no prestamos atención alguna a la concesión de orejas, rabos y patas, y, por consiguiente, no habría formulado la pregunta que nos dirige. Vea en qué otra cosa podemos complacerle.

J. M. P.—Barcelona. Es imposible decir a usted, y a quienquiera que lo pregunte, cuál fué el primer torero que hubo en España. Más o menos diestros, siempre hubo en nuestra patria hombres que burlaran las acometidas de los toros, seguramente por necesidad al principio, y más tarde, como diversión; pero no hay quien pueda afirmar cuál fué el primero a quien se le ocurrió hacer una profesión de tal habilidad.

De las faenas en que determinados diestros (los que usted señala) hayan oído los tres avisos, estamos dispuestos a no decir nada, como no sea en las informaciones de las corridas correspondientes, pues creemos que los recuerdos deben servir principalmente para dar alguna lección, y en estos casos no se da ninguna.

D. F. F.—Cádiz. La estocada que está recta, aunque resulte tendida, baja, perpendicular o trasera, no puede calificarse nunca de atravesada. La pequeña curva que tiene el estoque nunca debe quedar a la derecha ni a la izquierda, sino hacia abajo.

No todas las estocadas contrarias resultan así porque el matador se haya atracado de toro, pues hay ocasiones en las que, si quedan de tal manera, es debido a que el diestro alargó el brazo excesivamente.

A. F.—Cáceres. Las corridas celebradas en Placencia con motivo de la feria del 9 de junio, desde el año 1921 a 1950, fueron las siguientes:

Año 1921. Paco Madrid, «Angelete» y Granero, toros de Sánchez Rico.

Año 1922. «Larita», Juan Luis de la Rosa y Marcial Lalanda, toros de la misma ganadería.

Año 1923. Dominguí, «Gitanillo de Ricla» y Salvador Freg, toros de la misma ganadería.

Año 1924. Juan Luis de la Rosa, Antonio Márquez y Fuentes Bejarano, toros de Sánchez Rico también.

Año 1925. Antonio Márquez, «Gavira» y el rejoneador Cañero, toros de la viuda de Soler.

Año 1926. Villalta, «Gitanillo de Ricla» y «Niño de la Palma» toros de Gabriel González.

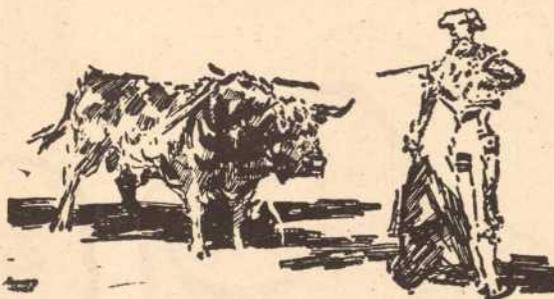
Año 1927. Antonio Márquez, Marcial Lalanda, «Niño de la Palma» y el rejoneador Alfonso Reyes, ocho toros de Terrones.

Año 1928. «Chicuelo», «Rayito» y «Cagancho», toros de don Argimiro Pérez.

Año 1929. «Cagancho», Vicente Barrera y Eladio Amorós, toros de Matías Sánchez.

Año 1930. «Chicuelo», Vicente Barrera y «Maera» (J.), toros de la viuda de Soler.

Año 1931. Marcial Lalanda, Enrique Torres y Domingo Ortega, toros de Gabriel González.



Año 1932. «Chicuelo», Solórzano y «Estudiante», toros de Villamarta.

Año 1933. Victoriano de La Serna y Alfredo Corrochano, toros de Argimiro Pérez.

Año 1934. Corrochano, «Estudiante» y Curro Caro, toros de la misma ganadería.

Año 1935. Manolo y Pepe Bienvenida, toros de don Gabriel González.

Año 1936. Antonio Márquez, Domingo Ortega y Corrochano, toros de A. Escudero.

En los años 1937, 1938 y 1939 no hubo corridas.

Año 1940. Marcial Lalanda, Pepe Bienvenida y Curro Caro, toros de Montalvo.

Año 1941. «Gitanillo de Triana», «Manolete» y «Gallito», toros de Gabriel González.

Año 1942. Pepe y Antonio Bienvenida y Belmonte Campoy, toros de doña Juliana Calvo.

Año 1943. Belmonte Campoy, «Manolete» y «Morenito de Talavera», toros de Enriqueta de la Cova.

Año 1944. Pepe Luis Vázquez, «Andaluz» y «Angelete», toros de Sánchez Fabrés.

Año 1945. Hubo dos corridas: el día 9, «Manolete», Pepe Luis Vázquez y Arruza, toros de Sánchez Cobaleda, y el día 10, Domingo Ortega, «Manolete» y Luis Miguel Dominguí, más el rejoneador Domecq, toros de I. Martín.

Año 1946. También hubo dos corridas: el día 8, Belmonte Campoy, Pepe Luis Vázquez y «Parrita», toros de Bernaldo de Quirós, y día 9, Pepe Luis Vázquez y Pepín Martín Vázquez, toros de A. Escudero.

Año 1947. Pepe Luis Vázquez, «Andaluz» y Luis Miguel Dominguí, toros de Tovar.

Año 1948. Pepe Luis Vázquez y Pepe y Luis Miguel Dominguí, toros de Arranz.

Año 1949. Rafael Llorente, Paco Muñoz y Antonio Caro, toros de Manuel González.

Y año 1950. No hubo corrida de toros, sino que el espectáculo taurino se redujo a una novillada, en la que Chaves Flores, Alfredo Jiménez, Alipio Pérez Tabernero y el rejoneador Peralta, se las entendieron con reses de Pérez de la Concha.

«Un pepelusista».—Valencia. No corra usted tanto, hombre, que el hermanito de «su torero» está todavía empezando y aun no tiene biografía. Lo único que de dicho Antonio Vázquez Garcés podemos decirle es que nació en el barrio de San Bernardo, de Sevilla, el 12 de octubre de 1933 y estudió el Bachillerato hasta el cuarto año. En el ambiente taurino de su casa sintió despegar por los libros y gran afición, en cambio, por el capote y la muleta; hizo su aprendizaje tauromáquico en festivales y tentaderos; vistió por primera vez el traje de luces en Cáceres el 1 de junio de 1951; el 20 de abril de 1952 toreó en Granada por primera vez con caballos; ha torreado bastante unido a Juan Belmonte Fernández (hijo del ex matador de toros José Belmonte García), pero también lo han hecho uno y otro separadamente, alternando con otros novilleros... y pare usted de contar. Ojalá dé motivo para que su biografía sea muy extensa.

«Un cordobés».—Córdoba. El torero Antonio Luque, «Cúchares de Córdoba», fué una vulgaridad, pese a que al empezar la profesión hizo concebir lisonjeras esperanzas. Nació en esa ciudad en el año 1838 y falleció en Lima (Perú) en 1887.

Los banderilleros José y Antonio Bejarano, este último apodado «La Fila», y hermanos los dos del espada «Torerito», no pasaron de regulares, siendo algo mejor el primero.

La temporada más lucida realizada por «Manolete» (padre), como novillero, fué la del año 1906, en la que llegó a torear 45 novilladas y ganó el derecho a tomar la alternativa, que recibió en el año siguiente.

Rafael Ramos, «Melo», fué un sobrino de «Bocanegra», de quien dijeron que sabía torear, pero carecía de condiciones muy esenciales para ser torero. No, señor; no le vimos torear.

Y si a éste, que actuaba en los años de 1885 a 1890, no conseguimos verle, menos podíamos alcanzar a Rafael Rodríguez, «Meloja», que floreció en la primera mitad del siglo pasado; pero cuentan algunos escritos que era un banderillero con muy convertida en ley, pero no podemos decirle cuando felices disposiciones.

D. J.—Granada. La costumbre de brindar la muerte de los toros a las personas que presiden la Fiesta es antiquísima y quedó convertida en ley, pero podemos decirle cuando quedó implantada.

No hay cánones que autoricen ni que desautoricen el hecho de que un novillero alterne con un matador de toros, y antiguamente solía registrarse este caso con relativa frecuencia; pero tanto esto como otras muchas cosas debiera estar reglamentado o establecido en algunas ordenanzas, a fin de evitar malas interpretaciones y abusos.

Sin que podamos asegurarlo de una manera terminante, sobre todo en lo que se refiere a tiempos antiguos, creemos que no hubo ningún matador que torease tantas corridas de seis toros élso lo como «Guerrita» y Joselito «el Gallo».

Se llama «meano» al toro que tiene blanca una parte del vientre, la de atrás, pues los que lo tienen todo blanco son bragados.

D. U.—Barcelona. El picador catalán Leopoldo Alsina, «Pañero», falleció en Cáceres, víctima de rápida enfermedad, con fecha 1 de junio de 1919.

UN QUITE DE VILLALTA

Invitados por las autoridades locales, visitaron cierta pequeña ciudad aragonesa los popularísimos baturros Miguel Fleta y Nicanor Villalta. Tuvieron noticias los vecinos de que el cantante y el torero proyectaban abandonar la localidad tan pronto diera fin un banquete, y decidieron esperar a los dos paisanos para hacer que Fleta cantase. No estaba dispuesto el tenor a complacer a los entusiastas y así lo hizo saber cuando tuvo conocimiento de lo que se le venía encima. Todo lo arregló Nicanor. Mientras Miguel iba a ocupar su asiento en el coche que los llevaría a Zaragoza, Villalta, con un mantel, se puso a torear de salón, y entretenidos los entusiastas del tenor con aquella lección de tauromaquia olvidaron el verdadero fin que les reunió a la puerta de la casa. Cuando Nicanor terminó le llevaron a hombros hasta el coche. —Ha sido —declara Villalta— el quite que más me han agradecido.



*Dije... Felipe II
Carta Blanca...*

Hoy... Galeón



Pregonamos lo mismo...

AVISAMOS LA LLEGADA DEL

**BRANDY
GALEÓN**

Contiene el maravilloso tesoro de las viejas soleras de AGUSTIN BLAZQUEZ que dieron fama al JEREZ CARTA BLANCA, BRANDY FELIPE II, etc., por su «bouquet» y gran calidad apreciado y preferido por los exquisitos paladares. Ahora nuestro

BRANDY GALEÓN

Trae todo ese baqaie de ricas SOLERAS

**AGUSTIN BLAZQUEZ
JEREZ**